COMEDIA FAMOSA.

VER, Y CREER.

SEGUNDA PARTE DE REYNAR DESPUES DE MORIR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro.	*Doña Blanca, Dama.*	*Brito, Criado.*
Don Lope de Acuña, Galán.	*Doña Leonor, Dama.*	*Ricardo, Criado.*
El Principe Roberto.	*Beatriz, Criada.*	*Damas. Musica.*
El Condestable de Portugal.	*Constanza, Criada.*	*Criados.*
Nuño de Almeyda.	*Tristan, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Don Pedro, Don Lope de Acuña, y el Condestable.

Lop. VUestra Alteza, gran señor,
pues sabe que todo el Reyno
de Portugal le idolatra,
como soberano dueño,
dé un buen dia à sus Vassallos,
templando el aspero ceño
de su tristeza. *Rey.* Don Lope
de Acuña, desde el sucesso
infeliz de Doña Inés
de Castro, cuyos luceros
à otra mejor Monarquía
por estrellas se añadieron,
no quedaron mis sentidos
capaces de admitir cuerdos
alivios: la pena sola
es ya mi divertimiento.
Lop. Pues, señor, ya vuestra Alteza
no satisfizo el sediento
noble furor en las vidas
de los que complices fueron
en la injusta tiranía
de la Reyna? Ya no dieron
publico escarmiento al mundo,
con el mas raro, y mas nuevo
artificio de venganza,
que intentó el rigor severo?
Cond. Ya no le vengó? *Rey.* No fue,
Condestable, grande excesso
el quitar la vida à quien
me hirió en el alma primero.
Lop. El divertir la memoria
señor, de essos sentimientos,
le conviene à vuestra Alteza;
pues essa vida, esse aliento,
tambien es de sus Vassallos.
Rey. Don Lope, admito el consejo;
dexemos la pena mia,
y de otra materia hablemos.
Lop. Bien sabe ya vuestra Alteza,
como el Principe Roberto,
hermano del de Saxonía,
viene de su patria huyendo



à valerse de tu amparo.
Rey. Ya lo sé, y que estoy resuelto
en recibirle en mi Corte;
y aunque algunos me dixeron,
que fue traidor con su hermano,
y que tirano, y sobervio,
con rebelde alevosía
intentó quitarle el Reyno,
dandole muerte; yo solo
aquello que he visto creo,
y lo que informan testigos;
que creerse de ligero,
arguye mucha malicia,
ò muy poco entendimiento.
Lop. La entrada que hizo en Lisboa,
y el grande acompañamiento,
que tuvo de los Fidalgos,
le acreditó de discreto,
pues cortesano ha sabido
agassajar alhagueño
à muchos con la modestia,
à todos con el ingenio.
Rey. Justo será que le ampare.
Cond. Pues piadoso, y justiciero
à un tiempo os mostrais con todos,
una merced pedir quiero
à vuestra Alteza. **Rey.** Decid.
Cond. De los servicios, y hechos
de Don Tello de Meneses,
no quedó mas heredero,
que su hija Doña Blanca,
à quien vuestra Alteza, en premio,
el Condado de Udemira
prometió; no tuvo efecto
esta merced hasta aora:
y para su casamiento,
por ser mi sobrina Blanca,
que confirmeis el decreto
mi intercession os suplica.
Rey. Sabed, que mejor tercero
tiene en mi memoria Blanca.
Lop. Si sabe mi galantéo *ap.*
el Rey: ay Blanca divina,
quanto en amarte intereso!
Cond. Y quien es, señor? **Rey.** Su sangre,
su virtud, y entendimiento,
pues son acreedores mios
los servicios de Don Tello,
y lo miraré. *Sale un Criado.*
Cria. Señor,
aquel Principe Estrangero,
que ha venido de Alemania,
pretende hablarte. **Lop.** Roberto
es este, señor. **Rey.** Dí que entre.
Lop. Si su delito fue cierto,
recelo que el de Saxonia,
que es Elector del Imperio,
y poderoso, se ofenda
de que ampares en tu Reyno
à su enemigo. **Rey.** Don Lope,
la piedad, que es dón del Cielo,
no se acuerda del delito;
y sea, ò no verdadero,
el que se ampara de mi,
negarle el favor no puedo.
Sale el Principe Roberto.
Rob. Vuestra Alteza me dé los pies.
Rey. Roberto,
los brazos al valor vuestro debidos.
Rob. Dichoso yo, si en ellos hallo el puerto,
que me negaron barbaros oidos.
Rey. Cómo venís?
Rob. Pisando golfo incierto,
contra vientos del hado embravecidos,
que turbando mi honor me han obligado
à vivir fugitivo, y desterrado:
mas ya, Pedro invictissimo, que veo
à vuestros pies parada mi fortuna,
no tengo que pedir à mi deseo,
ni de tantas embidias quexa alguna.
Al Duque de Saxonia, à Clodoveo
mi hermano, le informó légua importuna,
que yo de aquel Laurèl, q ciñe Augusto,
solicitaba ser tirano injusto.
Dió credito al engaño, y persuadido,
quiere meterme en asperas prisiones;
quando un leal, de mi compadecido,
me avisa de sus cautas intenciones:
sobre un bruto Aleman, rayo encendido,
que al viento le bebió respiraciones,
fio mi vida enmedio del reposo,
huyendo del rigor de un poderoso.
Y qué mayor castigo mereciera
quien la Corona de oro hurtar pensára
al pajaro del Sol, y hasta su esfera,
ambicioso Neblí, se remontára?
Quien,

Quiē, contra el Laurèl Regio, elada cera,
ciego, y desvanecido fabricára,
que no sembrára en candidas espumas
el artificio loco de sus plumas?
No suele en verde prado alamo solo
esmaltarse de pajaros parleros,
para dormir quando se ausenta Apolo,
como mi hermano está de lisongeros:
debe de ser estrella de aquel Polo
adornarse el Laurèl de aspides fieros;
pero si hallo aqui vuestros favores,
yo le perdono al hado los rigores.
Rey. Solamente al venturoso
vale la razon, Roberto,
que en delitos ignorados,
siempre el infeliz es reo.
Yo estoy de vuestra desgracia
advertido, y con intento
de ampararos en mi Corte,
que me ha lastimado el veros
perseguido de la embidia,
y de vuestra patria huyendo,
Lope de Acuña. *Lop.* Señor.
Rey. Daros à Roberto quiero
por huesped, y por amigo:
de su assistencia el festejo
fio de vuestro cuidado.
Lop. Como ventura agradezco
la ocupacion para hacer
alarde de mis afectos.
Rob. El feliz soy yo, pues logro
por amigo, y compañero
a quien tanto intenta honrarme,
y à quien servir solo espero.
Rey. Que es mi persona, advertid,
Lope de Acuña, à quien debo,
por sus servicios, y hazañas,
la Corona que posseo:
èl es el primer Vassallo
de mi estimacion. *Lop.* Confiesso,
gran señor, que por hechura
vuestra esse favor merezco.
Rob. Por la fortuna que oy logro,
y por la que al lado tengo
de Don Lope, à vuestra Alteza
la mano otra vez le beso.
Rey. Venios, Roberto, conmigo,
que informarme de vos quiero
de las cosas de Alemania.
Rob. Diré que al Sol voy siguiendo.
Vanse, quedase Don Lope, y sale Tristan.
Trist. Que el Rey se fuesse esperaba,
para hablarte. *Lop.* Qué tenemos?
Trist. No mas que un favor de Blanca.
Lop. De Blanca?
Trist. No hagas extremos,
que lo que tu no has podido,
lo ha conseguido mi ingenio.
Lop. Pues cómo allanó tu industria
lo que yo en tan largo tiempo
no pude? *Trist.* Porque soy tonto,
y mejor fortuna tengo.
Lop. Yo no sé por que razon
son mas dichosos los necios.
Trist. Por muchas, y la mayor
es la que te iré diciendo.
Mira, la fortuna es una
Dama de gallardo cuerpo,
llena de joyas, y galas,
que causa à todos respeto.
Esta anda entre los concursos
mayores del Universo;
y los discretos, que ven
venir con garvo, y despojo
una muger tan bizarra,
como corteses, y atentos,
à los lados se retiran,
porque ella passe por medio,
haciendo como entendidos:
y como los majaderos
no hacen caso, ni se apartan,
y se están quedos, que quedos
la fortuna, que vá andando,
es fuerza topar con ellos.
Lop. Bien has dicho: dime aora
el favor que traes. *Trist.* Quedo,
señor, que primero yo
he de cobrar mis derechos:
de Blanca un papel te traigo,
y es el porte, quando menos,
veinte escudos. *Lop.* Aun es poco:
yo, Tristan, te los prometo,
como ello sea verdad.
Trist. Y como que es verdadero.
Lop. Papel de Blanca, qué escucho?
damele, Tristan. *Trist.* No puedo.

Lop. No fias de mi palabra?
Trist. Si haré, mas oye primero:
Bien sabes como el Jardin
de Blanca es el mas ameno,
que tiene toda Lisboa,
porque su padre Don Tello,
viniendo de ser Virrey,
le labró con tanto asséo,
que es emulacion florida
de los pensiles Hibléos.
La puerta, que sale al campo
ví abierta, y con ardimiento
me entré, como que buscaba
à alguno, quando al encuentro
me sale tu Blanca hermosa,
preguntandome, à que efecto
entraba alli: yo la dixe,
que tu te estabas muriendo,
y que buscaba unas yervas,
que los Medicos expertos
te havian oy recetado;
y que solo en aquel puesto
se hallarian, por mas fertil
de todos los del terreno.
Qué yervas son? me pregunta;
mas yo, que me ví de lleno
cogido, inventando nombres,
eché por aquessos cerros.
En fin, la dixe, que estabas,
de rondarla aqueste Invierno,
con catarral calentura:
que de los muchos serenos
te havian dado unos flatos
tan tiranamente recios,
que te quitaban la vida;
y que te diesse remedio,
que todo tu mal nacía
de sus desdenes severos:
que te daban parasismos,
y que perdias el sesso:
que no podias comer,
ni dormir, y otros excessos;
que encarecí tan al vivo,
que yo los creí primero.
Ella enternecida entonces,
la escribanía pidiendo,
tomó la pluma; y porque
el papel quiso sobervio
competir con la blancura
de su cristal puro, y terso,
assentandole una mano,
le afrentó con cinco dedos.
Y en fin, aqueste villete *Dasele.*
me dió para ti. *Lop.* Qué veo?
papel de Blanca en mi mano,
de mi firme amor en premio!
Lee. *Tristan dice, que no estais con salud, y que la causa de vuestros males, es la causa de mis desdenes; desde oy serán menos, porque vos tengais vida.*
Trist. Qué has visto?
Lop. Un favor tan grande,
que me enloquece el contento:
pondré en mi boca sus rasgos:
ay, dulce adorado dueño,
qué bien mis finezas pagas!
Trist. Bien las albricias merezco.
Lop. Tristan, toma este bolsillo,
porque solo tu despejo
venciera aqueste impossible.
Trist. Tal vez el que sabe menos,
lo suele acertar mejor.
Lop. Verdad debe de ser esso,
pues sin mi lo hicistes todo.
Trist. Oye à proposito un cuento:
Un Barbero en un quartago
visitaba cierto enfermo,
que tenia una apostema
con unos dolores fieros.
Alargabase la cura,
y el paciente echaba verbos:
Hermano, tened paciencia,
decia el Quirurgo diestro,
que este achaque vá de espacio;
que en el hipocondrio interno
teneis una hidropesía;
alcanzadme esse tintero,
porque quiero recetaros
un nuevo eficaz remedio.
Al darle el pobre la pluma,
el Cavallo, que era inquieto,
assentóle la herradura,
y le rebentó el diviesso,
con que al punto le cessaron
los dolores al enfermo,
sintiendose mejorado,

y quedó à voces diciendo:
Vive Dios, que mejor cura
el Cavallo, que el Maestro:
aplico aora. *Lop.* No apliques,
porque sale aqui Roberto.

Sale el Principe Roberto.

Rob. Señor Don Lope, ya el Rey
de mi quedó satisfecho,
con la individual noticia,
que le dí de mis progressos:
à vos mi amparo remite,
como primer instrumento
de sus determinaciones.

Lop. Venid conmigo, que quiero
enseñaros à Lisboa.

Rob. Haviendo visto el portento
mayor, quando en ella entré,
todo lo demás, es menos.

Lop. Qué haveis visto?

Rob. Una hermosura,
que en toda mi vida espero
ver mas singular prodigio,
y à saber quien era, el dueño
la hiciera de mi alvedrio,
poniendo à sus pies, si heredo,
el Estado de Saxonia.

Lop. Y en fin, de amor este Cielo
de Portugal, donde, ò quando
la visteis? *Rob.* En el passeo
junto al Mar la misma tarde,
que desembarqué. *Trist.* Laus Deo:
essos son Pueblos en Francia,
y el buscarla es perder tiempo.

Lop. Conocereisla, si acaso
la bolveis à ver? *Rob.* Es cierto;
pues tan vivo en la memoria
me ha quedado su disseño,
que es impossible olvidarla.

Lop. Pues vamos, señor Roberto,
que no quedará en la Corte
(por ver si hallais vuestro empleo)
calle, que no discurramos,
concurso, que no miremos.

Trist. Plegue à Dios, que essos caprichos
no paren en escarmientos. *Vanse.*

Salen Doña Blanca, y Doña Leonor.

Leon. Ya que en estos Jardines
estamos, Blanca hermosa, retiradas,
y con estos jazmines
de registros domesticos guardadas,
sin riesgo de enojarte,
quisiera una passion comunicarte.

Blan. Seguramente puedes
decirme tu cuidado.

Leon. Tengo miedo
de que admirada quedes.

Blan. Cómo de afectos amorosos puedo
admirarme, si à todos
veo, que rinde amor por varios modos?
Amor los Elementos
en dulce union enlaza: Amor, conforma
estraños pensamientos:
Amor, valientes Hercules transforma
en actos mugeriles,
y en fuerzas de Sanson animos viles:
Amor, sin pesadumbre,
corta del Mar las ondas arrogante,
y con oculta lumbre,
con natural instinto, y voz amante,
brutos, aves, y flores,
dando mudos están señas de amores.

Leon. El dia, Blanca hermosa,
que fuiste al Mar, y el de Saxonia vino,
quando por la arenosa
playa cubrieron Damas el camino,
en èl puse los ojos,
libre de imaginar tantos enojos;
fue cosa en mi tan nueva,
el ver que un Estrangero me agradasse,
que no pudo hallar prueba
amor, que mas sus fuerzas confirmasse,
que rendir el decoro,
de quien siempre burló sus flechas de oro.
Verle otra vez deseo,
por ver si mi aprehension se vá mudando,
quizá de aqueste empleo
mi voluntad se irá desengañando,
que tengo por injusto,
que se avassalle la razon al gusto.

Blan. No estés tan descontenta,
prima, de tu capricho por estraño:
pues que la Griega atenta
al Capitan de Troya, y de su engaño,
con mas facil conquista
rindió su amor à la primera vista.
No hayas miedo que abrase

à Lisboa su amor, como ella à Troya,
ni que à cuidado passe,
que alli la admiracion de tanta joya,
y tan ricos despojos,
hizo à la voluntad seguir los ojos:
otra vez, que le veas
conocerás tu error, y desatino.
Leon. Ay Blanca! no lo creas,
pienso, que por mi mal a España vino,
quando à imaginar llego,
que la espuma del Mar produxo el fuego.
Salen Beatriz, y Constanza.
Beat. Aquel Principe Estrangero,
que dicen que a nuestra tierra
viene huyendo de su hermano
(segun los vulgares cuentan)
de Don Lope acompañado,
piden, señora, licencia
para ver estos Jardines,
cuyas estancias amenas
tanto la fama acredita.
Blan. Dí, que entre muy norabuena,
y avisa a los Jardineros,
que suelten à toda priessa
las fuentes, y surtidores,
para que lisonja sean
de Cavalleros tan grandes,
pues à honrar su sitio llegan:
no te detengas, Beatriz.
Beat. Voy à hacer lo que me ordenas. *Vase.*
Blan. Sin duda, que al papel mio
agradecido se muestra *ap.*
Don Lope, pues con achaque
de ver el Jardin, honesta
con el disfraz de curioso
lo oculto de su fineza.
Leon. Mi deseo le ha traido. *ap.*
Blan. Parece que estás contenta,
Leonor: qué mal dissimula
la alegria su belleza! *ap.*
Leon. Antes, Blanca, estoy sentida,
de que con Don Lope venga
el Principe; pues no puedo
mirarle sin que me vea.
Blan. Ya están dentro del Jardin,
de estas ramas encubierta
puedes mirarle. *Leon.* Bien dices,
Blan. De qué sirve essa cautela
conmigo, quando tu, mas
que verle, hablarle deseas?
Leon. Mi passion has conocido;
mas supuesto que están cerca,
dime si tengo disculpa
en mi amor, y si sus prendas
son dignas de mi cuidado.
Blan. El tiene gentil presencia;
pero faltale aquel aire
Español, que tanto aprecian
las Naciones *Leon.* A Don Lope
ninguno hace competencia;
mas esto de inclinaciones,
procede de las estrellas:
venturosa tu, que sabes
que te adoran; y ay de aquella,
que sin poder declararse
ha de amar por influencia!
Const. Recorriendo los Jardines
los dos ázia aqui se acercan,
y con passo apresurado.
Blan. Retiremonos apriessa,
no se aventure el recato;
vén, Leonor.
Sale Don Lope, Roberto, y Tristan.
Lop. Ingrato fuera,
divina Blanca, si à tantas
corteses correspondencias
no postrára el alvedrio,
por victima de la deuda,
à los apacibles rasgos
de estas fuentes lisonjeras,
y de aquellas que dán vida,
bordando flores por letras,
bebí las respiraciones,
debió el alivio mi pena;
ya vivo, ya de la calma
se serenó la tormenta;
pues veo de estos Jardines
una vez la entrada abierta.
Blan Por metafora agradece *ap.*
mi papel: Vuestra nobleza,
señor Don Lope, y la gracia
que teneis del Rey, franquean
mayores dificultades,
que solo à la preeminencia
de vuestra sangre, y valor,
las del recato se abrieran.

Lop. De mi vino apadrinado
Roberto, à ver la excelencia
de estos amenos Jardines,
y poca urbanidad fuera
de mi atencion recatarle
la ventura de que os vea.
Leon. Con tal padrino, es razon
que hablar à entrambas merezca.
Lop. Llegad, Roberto.
Rob. Conozco, *Llega.*
señoras, que no pudiera
mirar al Sol: mas qué miro? *ap.*
Cielos, la deidad no es esta
que en el passeo ví, quando
desembarqué? arda el etna
de mi amor en mi silencio:
qué haré? si diré mi pena:
valgame todo mi aliento.
Lop. Os turbais? *Rob.* Grossero fuera,
señor Don Lope, si al ver
un Jardin con dos estrellas,
una esfera con dos soles,
y un sol con dos primaveras,
no me turbára. *Blan.* Habreis visto
otras mayores bellezas,
y cortesano quereis
lisonjearme. *Rob.* No quisiera
parecer necio en decir,
que todas son sombra vuestra.
Blan. Sombra direis de mi prima
Doña Leonor. *Rob.* Es muy bella;
mas basta estár junto al Sol,
para que parezca estrella.
Leon. No pienso, que se me inclina:
los ojos Blanca le lleva. *ap.*
Lop. Qué miro? Roberto en Blanca
la atencion de suerte emplea, *ap.*
que le debe la hermosura;
la visita ha sido necia,
y vive Dios, que me cansa:
mas la Nobleza Estrangera
estila estos agassajos,
y dissimular es fuerza.
Leon. Y qué de mi no haga caso! *ap.*
Lop. Quiero usar de la llaneza.
Leon. Digo, señor, que en la Corte
entrasteis con buena estrella.
Rob. Qué mayor, si he merecido
el estár en la presencia
de las mas hermosas luces?
Lop. Bien vuestra atencion se emplea,
si en Leonor poneis los ojos,
que es prima de Blanca. *Rob.* Apenas
me dá lugar su hermosura
para que en otra divierta
la atencion.
Lop. Este hombre es necio.
Trist. Mas es. *Lop.* Qué mas?
Trist. Essa es buena:
no es necio, señor, sino
Cavallo, segun se llega.
Blan. Mucho porfia en mirarme. *ap.*
Leon. Aqui, Amor, de mi cautela. *ap.*
Lop. Supuesto, divina Blanca,
que aquesta es la vez primera,
que feliz piso este sitio,
centro de la Primavera,
no será razon cansaros.
Rob Qué presto las dichas cessan!
Lop. A Dios. *Blan.* A Dios.
Lop. No se aparta
quien en la memoria os lleva.
Rob. Quereisme oir vos, señora?
Leon. Ya, señor, os oigo atenta.
Rob. Decidle à Blanca, que voy
sin alma, y que si pudiera
oy heredar à mi hermano,
fuera en Saxonia Duquesa.
Leon. Harelo assi: qué esto escuche! *ap.*
infeliz soy. *Rob.* Qué belleza!
Lop. De Roberto voy zeloso; *ap.*
qué mal hice en que la viera!
Blan. Su discrecion, gala, y brio,
mas à quererle me empeñan.
Trist. Cómo quedamos, Beatriz?
Beat. Tristan, como tu me quieras,
soy tuya. *Trist.* A tanto favor,
mis sentidos hagan fiestas,
ponga el alma luminarias,
corran toros mis potencias.
Vanse todos, y quedan Blanca, y Leonor.
Blan. Pareceme que has quedado
triste. *Leon.* No tengo razon,
si he visto con la aficion,
que Roberto te ha mirado?
de la visita he sacado,

prima, notables consuelos
para mis necios desvelos;
porque si en la fantasía
solamente amor tenia,
ya tengo amores, y zelos.

Blan. Leonor mia, si mi amor
Don Lope no mereciera,
segura estoy, que no hiciera
à un Estrangero favor:
en el Fidalgo mayor
del mundo estoy empleada,
ama, y vive descuidada,
sin tener zelos de mi,
que desde que à Lope ví,
ya para mi todo es nada. *Vase.*

Leon. Notable desdicha ha sido,
que de Blanca se agradasse
Roberto, y no mirasse,
mirandola divertido:
pero pues me han prevenido
para hacerme su tercera,
aunque mi gusto prefiera
à mi honor, viendo que muero,
sin que sepa que le quiero,
tengo de hacer, que me quiera.
Yo lo he de dar à entender
à Roberto, que es querido
de Blanca, y èl persuadido
de este ardid, la ha de querer:
luego que le vea arder
por Blanca, yo en su lugar
mi cautela he de lograr,
que aunque sea indigna accion,
de una tan digna passion
quien se ha podido librar?
No seré yo la primera,
que este arrojo haya intentado;
error es desesperado,
vil delito, accion severa:
conozco, que mejor fuera
el morir; mas qué ha de hacer
quien ha llegado à perder
alma, y honor, vida, y fama?
mucho mas hará quin ama,
olvidada de su sér. *Vase.*

Correse una cortina, y aparecen el Rey sentado, y el Condestable en pie.

Rey. Por mas que intento apartar
el pensamiento de aquel
lamentable, infausto, triste
sucesso de Doña Inés,
mas, para tormento mio,
assessino mental es
la memoria, que me quita
la vida: ay perdido bien!

Cond. Ya vuestra Alteza ha cumplido
con quanto cupo en la ley
de amante, y de poderoso:
ya coronó de Lauél
aquella muerta hermosura,
que assombro à los siglos fue,
fineza, que solo cupo
en Monarca Portugués:
aora de essa tristeza
sepa triunfar tu altivéz,
que aqui la mayor victoria
es el saberse vencer.

Rey. O si el dolor me dexára!
Condestable, no estrañeis
mi frenetica locura,
pues à quantas partes veis
que miro, se me aparece
aquel elado clavèl,
aquella difunta sombra,
y juzgando que ella es,
abrazo el viento, y me burla
el viento, porque mi fé,
fiada en la fantasía,
à qualquier zéfiro cree.

Cond. Olvidar es el remedio.

Rey. Donde el olvido hallaré?

Cond. Señor, en la resistencia;
y de vuestra parte haced
por borrar esta memoria,
pues en ella estriva el bien
de Portugal. *Rey.* Bien decís:
haced que canten, por ver
si se templa mi passion.

Cond. Ya lo dispuse, pues sé,
que la musica divierte
à vuestra Alteza. *Rey.* Está bien:
sentaos aqui, Condestable.

Cond. Señor, si es por la vejez,
aun tiene aliento esta nieve
para serviros en pie
con una pica en campaña.

Rey.

Rey. Desusado favor es;
pero mi ayo haveis sido,
y gusto de que goceis
aquesta prerrogativa.
Cond. Ya me toca obedecer. *Sientase.*
Ola, cantad. *Rey.* Para un triste,
qué tarde llega el placer!
Musica. Don Pedro, à quien los crueles
llaman sin razon cruel,
desde Coimbra à Alcobazas
cien mil hachas hizo arder.
Rey. El que compuso la letra
bien supo, que era querer,
que à no ser amante, no
me disculpára cortés.
Musica. Todas arden mas, que todas
arde el corazon del Rey,
quanto vá de amor à luces,
y de cera à querer bien.
Rey. Bien dice, que no se iguala
un arder al otro arder,
que la cera se consume,
y temporal llama es,
que sin materia no hay fuego;
pero un afecto fiel,
ardiendo sin consumirse,
hace eterno el padecer.
Musica. El Sol desconoce al dia,
quando por la tierra vé
en la noche de los lutos
todo el Firmamento à pie.
Rey. Nunca à deseos amantes
pudo igualar el poder;
porque si conforme fuera
su funeral à mi fé,
fabricára (à ser possible)
para colocar à Inés,
por túmulo todo el Orbe,
todo el Cielo por dosél.
Musica. Los clarines, y clamores
dán pesame, y parabien,
al vivo de su fineza,
y al cadaver de su fé.
Rey. Parad, y no canteis mas,
que enternecido otra vez *Levantase.*
con essa memoria, el pecho
se abrasa bolcan: tened,
villanos, la infame espada;
contra una flaca muger;
contra una inocente vida
ostentais vuestro poder?
ò rabia! ò furia! ò traidores!
aora, aora vereis::
Empuña la espada.
Cond. Señor, señor. *Rey.* Condestable,
arrebatóme la sed
de una segunda venganza,
que me privó de mi sér,
pues imaginé que via
al que mató à Doña Inés.
Salen Roberto, Don Lope, y Tristan.
Rob. Deme, señor, vuestra Alteza
à besar su heroica mano,
perdonandome el olvido,
de que no haya buelto à daros
el justo agradecimiento
de tan generoso amparo.
Rey. Y cómo os vá con Don Lope?
Rob. Para ponderar los raros
primores de su festejo,
y hospedage cortesano,
fuera menester mi lengua
valerse de agenos labios.
Lop. Señor, si no fue Roberto
servido con aquel garvo,
que me encargó vuestra Alteza,
vuestra Alteza es el culpado,
pues fió de mi assistencia
los primores, que no alcanzo.
Rey. Qué os parece de Lisboa?
Rob. Que es un assombro, un milagro
del Orbe en la pompa ilustre
de Damas, y Cortesanos.
Trist. Como de aquessas bellezas
llevan las aguas del Tajo.
Rob. Yo ví, señor, la mayor
hermosura, el mas estraño
compendio de perfecciones,
que pudo el pincél humano
dibujar. *Rey.* Y conocisteis
el sugeto? *Rob.* Al agassajo
de Don Lope, debí el logro
de la ventura que aguardo,
pues la comienzo à servir.
Rey. Y en fin, la haveis visitado?
Rob. Si señor. *Rey.* Saber espero

quien es la que alabais tanto.
Rob. Doña Blanca de Meneses,
es à quien rinde mi aplauso
la adoracion. *Lop.* Oyes esto,
Tristan? *Trist.* O qué lindos palos
merecia el tal Roberto!
esto ves, y estás callando?
Lop. No es tiempo aora: un abismo
de furia en el pecho guardo.
Rob. Mi pecho à amarla se inclina.
Cond. Y no merece su mano
menos sugeto; que en sangre,
si no excede, iguala à quantos
se ilustran de iguales timbres.
Rey. De que estais bien empleado
tened por cierto, que Blanca
goza explendores tan altos
de calidad, que yo solo
soy mejor. *Cond.* A vuestros rayos
Blanca, y yo, señor, debemos
esse explendor, que logramos.
Rey. Vamos, Condestable. *Cond.* Temo,
que sobre este empeño vano,
entre Roberto, y Don Lope
haya algun lance pesado. *Vanse.*
Detiene Don Lope à Roberto.
Lop. Aguardad, señor Roberto,
que os tengo que hablar de espacio:
vete, Tristan. *Trist.* Ya obedezco:
una gran desdicha aguardo,
porque mi amo es terrible;
yo me voy passo entre passo,
para avisar en secreto
à quien pueda remediarlo. *Vase.*
Rob. Decid, que atento os escucho.
Lop. Poco atento haveis andado
en decir al Rey, que amais
à Blanca. *Rob.* Desalumbrado
fue siempre un amante ciego.
Lop. Yo cumplo con avisaros,
que un competidor teneis,
que os ha de costar cuidado.
Rob. Del Rey abaxo ninguno
puede haver tan arrojado,
que se oponga à mis intentos.
Lop. El decirlo, no es lograrlo:
no pudiera ser que alguno
fuesse de Blanca estimado,
y os declarasse su amor?
Rob. Por dificultoso lo hallo,
porque soy muy diferente.
Lop. Pues vive Dios, que hay Fidalgos
que si el Sol mismo intentára,
geroglifico plumado,
vencer su altivez en buelos;
que ultrajandole los rayos,
le hiciera retroceder
el curso; para que osado
rematasse en escarmiento,
lo que comenzó en agravio.
Rob. Ya sé yo, señor Don Lope,
que es Cid cada Lusitano,
y por essa causa misma
aspiro à lo mas sagrado,
pues vano, y presuntuoso,
os honro con imitaros.
Lop. Sabeis quien soy?
Rob. No lo ignoro,
que el Rey no me huviera dado
à menos huesped, que à vos.
Lop. Pues si ya estais informado,
sabed, que à Blanca festejo.
Rob. Cómo, quando à verla entramos
vuestro amor no me dixisteis?
Lop. Porque los hombres de garvo,
de la hermosura à quien sirven,
no dicen los agassajos:
además, que fuera ocioso,
porque haviendoos yo llevado,
os tocaba el presumirlo.
Rob. Essos primores no alcanzo:
solo sé, que à Blanca adoro,
y al que quisiere estorvarlo,
le sabré quitar la vida.
Lop. Yo le arrancaré à pedazos
el corazon.
Empuñan las espadas, y salen el Rey y el Condestable.
Rey. Qué es aquesto?
los aceros empuñados,
y sin color los semblantes?
este injusto desacato
mi sufrimiento permite?
Cómo en mi Real Palacio
se atreven coleras locas
à delirios temerarios?

no os enfrenó mi respeto?
Los dos. Señor::
Rey. No hay que disculparos,
ya sé la ocasion, Roberto,
y que teneis culpa entrambos,
vos en querer alterar
el Reyno, de ayer llegado;
y Don Lope, en no avisarme,
que supiera remediarlo.
No soy yo Don Pedro, à quien
le dán de Cruel, y Bravo
las Estrangeras Naciones
el nombre? No supe airado
arrancar por las espaldas
el corazon à un tirano?
Vive Dios, que el reportarme,
mas que cordura, es milagro.
Yo veo empuñar aceros,
y tengo el mio embaynado?
Rob. Si yo juzgára ofenderos::
Lop. Si yo pensára enojaros::
Rey. Bueno está. *Lop.* General vuestro
en Mar, y Tierra me llamo;
y si haveis de ser Juez,
señor, y no Rey airado,
pues decís, que haveis sabido
la ocasion, à suplicaros
me atrevo, que me escucheis.
Rey. Ya vuestra disculpa aguardo;
pero decidme primero
lo que os fuere preguntando:
Doña Blanca de Meneses,
que es solo lo que reparo,
qual de los dos favorece?
Rob. Mis favores no son tantos,
que pueda alabarme de ellos;
basta que me haya contado
su prima Leonor, que estoy
en su gracia. *Rey.* Quien, ò quando
os llevó à verla? *Rob.* Señor,
Don Lope recien llegado.
Rey. No teneis culpa en quererla;
pero haviendoos avisado,
cómo es possible servirla,
sin hacer à Lope agravio?
La ley de amigo, y de huesped,
no obliga à un noble? *Rob.* No hallo
disculpa; perdon le pido,
y à vos, señor, de enojaros.
Rey. Con esso templais mis iras:
y vos, Don Lope, en qué estado
teneis el amor de Blanca?
Lop. Ha que la sirvo seis años,
sin haverme hecho un favor:
mal dixe, pues me ha dexado *ap.*
servirla, sin que se ofenda.
Rey. Qué cortesano recato! *ap.*
Don Lope? *Lop.* Señor.
Rey. Yo quiero
oy de mi mano casaros.
Lop. Soy venturoso, si oy quedo
casado de vuestra mano.
Rey. Yo sé, que oy haveis tenido
de Blanca un papel. *Lop.* Negarlo
no puedo. *Rey.* Y tambien sabeis
como su padre ha faltado,
y que para dicha vuestra
Blanca heredó sus Estados.
Lop. Si, gran señor.
Rey. Pues, Don Lope,
ya estais con ella casado,
ya sois Conde de Udemira,
y yo à su dote os añado
de mi amistad el cariño.
Lop. Las estampas, que dexando
ván vuestros pies, beso humilde.
Rey. Generoso Acuña, vamos,
que quiero ser el padrino:
y vos quedad avisado,
que Blanca quiere à Don Lope,
y que soy yo quien le caso.
Vanse el Rey, y Don Lope.
Rob. Que Blanca quiere à Don Lope,
y que soy yo quien le caso?
Valgame el Cielo! qué he oido?
que mi ardimiento bizarro
ajado de aquesta suerte
haya el Rey? mas qué me espanto,
si Lope es vassallo suyo?
pero no por un vassallo
ha de ofender mi altivéz.
Y pues Leonor me ha contado,
que vivo en gracia de Blanca,
yo en servirla à nadie agravio:
y assi, à pesar de Don Lope,
del Rey, y de sus Vassallos,

he de ſeguir eſte norte,
eſta eſtrella que idolatro,
eſta antorcha que me alumbra,
eſte fuego en que me abraſo;
porque Portugal conozca,
porque ſepan ſus Fidalgos,
ſi hay Luſitanos valientes,
que es cada Aleman un rayo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Triſtan.

Triſt. Solo quiſiera ſaber
(ya vés, que curioſo ſoy)
por qué madrugas tanto oy?
Lop. No he viſto al Rey deſde ayer.
Triſt. Recien caſado un marido,
tiene diſculpa baſtante
para que no ſe levante.
Lop. Las penſiones de valido,
Triſtan, y de los negocios,
que à mi cargo tengo aora,
me diſpiertan à la Aurora.
Triſt. Bien hayan, amen, los ocios
de un pobre, que en manſion quieta
duerme del Alva la riſa,
que aunque no tenga camiſa,
tampoco eſcribe eſtafeta.
Lop. Locas imaginaciones, *ap.*
hijas de nobles recelos,
pocas ſois para ſer zelos,
y muchas para iluſiones.
Triſt. Perdoname la llaneza,
ſi es que no te has de enojar,
de atreverme à preguntar
la cauſa de tu triſteza.
Qué deſazon, ò qué enfado,
trás de tantas alegrias
debidas, y de tantos dias
de regocijo, te ha dado?
Tanta fieſta, y tanto adorno
de galas, y de tornéo,
tanto amoroſo trofeo
pudo parar en bochorno?
Qué tienes, que ſuſpendido,
triſte, arqueando las cejas,
contigo à ſolas te quexas,
como tahur que ha perdido?
Lop. Qué mal la melancolia *ap.*
deſſimulo en el ſemblante,
pues éſte, ſiendo ignorante,
conoce la pena mia!
Mi achaque, Triſtan, conſiſte
en mala diſpoſicion:
preſumes otra razon,
porque pueda yo eſtár triſte?
Triſt. No, mas ſoſpecho, ſeñor,
que te tendrá deſvelado
eſſe Roberto, que ha dado
en feſtejar à Leonor.
Lop. A Leonor?
Triſt. Pues dime, à quien
podia ſolicitar
en tan ſagrado lugar?
Lop. Triſtan, tu dices muy bien:
ya Leonor ſe irá à ſu caſa,
y con eſſo ceſſará
el cuidado, que me dá;
mas ay de mi! que ſe abraſa *ap.*
el pecho en anſias mortales,
por lo que ſoſpecho, y ví;
mas callar me importa aquí:
ſean mis dudas fiſcales
del examen mas atento,
para que prudente, y ſabio,
antes que ſe quexe el labio,
ſea alivio el eſcarmiento.
Fingir yo que me auſentaba,
quedandome ocultamente
en Liſboa, era el mejor
medio, con que facilmente
podia deſengañarme
de eſtas ſoſpechas, que tienen
confundido mi diſcurſo:
hacer eſto me conviene;
eſto ha de ſer por aora,
porque mis dudas ſe templen.
Quedate aqui, que entrar quiero
à ver al Rey: mas él viene.

Sale el Rey.

Triſt. Reſpeto, y temor infunde.
Lop. Señor, vueſtra Alteza deme
ſu mano. *Rey.* Qué es eſto, Conde?
vos todo un dia ſin verme?
mi amor merece eſte olvido?
Permitidme, que ſe quexe

mi amiſtad, pues ſiendo vos
quien ſobre ſus ombros tiene
el peſo de mi Corona,
y de quien todo depende,
me olvidais. *Lop.* Señor, ſeñor,
mi eſclavitud no merece
tan ſoberanos favores;
no me trateis de eſſa ſuerte,
ſubiendo un humilde tronco
à divinas altiveces;
ò juzgaré, que declina
mi fortuna, porque ſuele,
en llegando à la mayor
altura, el blandon celeſte
bolver à entibiar ſus rayos,
templando los accidentes.
La amiſtad cabe en iguales
ſugetos, no en pequeñeces
de mi diſtante fortuna.
Rey. Pues no ſon hombres los Reyes?
no les influyen los Aſtros
ſimpatías diferentes
como à los demás? *Lop.* Es cierto.
Rey. Luego ſu influxo bien puede
en el ſeñor, y el vaſſallo
partir iguales poderes.
Lop. Siendo eſſo aſsi, ya me puedo
aſſegurar felizmente,
que perdonareis mi olvido;
pues fue, ſeñor, ſi ſe advierte,
culpa de recien caſado.
Rey. El amor todo lo vence.
Oy tuve aviſo, Don Lope,
como el Moro oſadamente,
con Exercito copioſo,
por los Algarves pretende
entrar à fuego, y à ſangre,
para cuyo efecto tiene
ſitiado à Caſtromarin,
la mas importante, y fuerte
Plaza de aqueſta Corona,
y ſocorrerla conviene
con brevedad. *Lop.* Pues, ſeñor,
ſi mis ſervicios merecen,
que me concedais la dicha
de iros à ſervir en eſſe
marcial empleo, ſería
de nuevo favorecerme;
demás, que por General
vueſtro, eſte honor ſe me debe;
pues ya los roxos turbantes
de tanta Africana hueſte,
en las campañas de Tanger
probaron de mis arneſes
los ſangrientos filos, quando
el de Marruecos valiente
intentó de aquella Plaza
obſcurecer los laureles.
Rey. Eſtais muy recien caſado,
y no quiero que ſe quexe
Blanca de mi. *Lop.* Es agraviarme,
ſeñor, el penſar, que puede
el amor mas exceſſivo
vencer el que os tuve ſiempre.
Rey. Lograd aora, Don Lope,
las poſſeſſiones alegres
de vueſtro amor, que deſpues::
Lop. Qué es deſpues, ſeñor? es eſte
el valimiento, el cariño,
que vueſtra Alteza me tiene?
aſsi mis finezas paga?
el deslucirme, es quererme?
Rey. No haya mas, lo que me pides
mi voluntad os concede.
Lop. Bien es que à daros las gracias
mi agradecimiento llegue.
Rey. Prevenid vueſtra jornada,
porque eſtos ſocorros quieren
prontitud. *Lop.* Señor, en ella
conſiſte la buena ſuerte.
Rey. Entrad, y antes que partais,
mirad aquellos papeles,
que tengo alli decretados.
Lop. Ya mi humildad obedece. *Vaſe.*
Rey. No os vais vos.
Triſt. Qué puede quererme? *ap.*
Rey. Servís à Don Lope? *Triſt.* Si,
mas antes que le ſirvieſſe,
ſerví à vueſtra Alteza yo.
Rey. A mi vos? *Triſt.* Es evidente,
pues fui en Africa Soldado,
adonde moſtré valiente
mis brios, por cuya cauſa
Don Lope me favorece.
Rey. Y qué ſervicios hicisteis?
Triſt. Matar à un Leon rugiente

cuer-

cuerpo à cuerpo en la campaña.
Rey. Leon vos? *Trist.* Mataré veinte,
si se me ponen delante.
Rey. De qué suerte? *Trist.* De esta suerte:
Vienese el Leon à mi,
y al tiempo que me acomete,
pongole un broquél delante,
y como las garras fuertes
del bruto el broquél penetran,
yo entonces mañosamente
con un martillo le voy
remachando las crueles
uñas por de dentro, y queda
atado para ofenderme.
Le tiro al punto una punta
por las fauces velozmente,
è incontinente le mato;
con que para mi à ser viene
lo mismo echarme Leones,
que gazapos. *Rey.* Sois valiente,
y gastais famoso humor,
con razon Don Lope os quiere.
Trist. Somos grandes camaradas;
no hay secreto que reserve
à mi lealtad. *Rey.* Bien está:
qué es lo que Don Lope tiene
de unos dias à esta parte,
que imaginativo siempre
le veo triste, y confuso?
Trist. Anda al uso.
Rey. Qué uso es esse?
Trist. De ordinario los Vassallos
imitar à su Rey suelen
en las costumbres, y modos:
si en los libros se entretiene,
todos al instante juntan
librerías diferentes.
Si gusta de los cavallos,
todos cavallos pretenden.
Si de perros, todos andan
anhelando por lebreles.
Si de bailes, todos bailan.
Dicen, que en Indias hay gente,
que porque à un Cacique vieron
sin un diente, incontinente
todos dessde entonces dieron
luego en sacarse otro diente.
Y assi, como vuestra Alteza,
desde aquella infeliz muerte
de la Reyna, anda tan triste,
Don Lope imitarle quiere;
que es tanta la imitacion
de todos los Portugueses,
que porque amó vuestra Alteza
à una Inés, ya todos quieren
à las Ineses, no mas
porque se llaman Ineses.
Rey. No, la tristeza de Lope
de otro motivo procede:
no me niegues la verdad.
Trist. Quien negarsela al Rey puede?
pero no sé si lo diga.
Rey. Prosigue, y nada receles,
y atiende à que hablas conmigo.
Trist. No sé qué recelos tiene
de este Roberto, que ha dado
en mirar osadamente
à los balcones de Blanca.
Rey. La solicita? *Trist.* Esso debe
de ser. *Rey.* Y lo sabe Lope?
Trist. Pues si el otro lo supiesse:
qué es saberlo? imaginarlo,
le huviera dado la muerte.
Rey. Y tu lo sabes? *Trist.* Tampoco;
lo sospecho solamente,
y que no es el Sol tan puro
como su hermosura. *Rey.* Vete,
y no te halle aqui Don Lope,
y aqueste secreto quede
entre los dos. *Trist.* Yo prometo
de callar eternamente. *Vase.*
Rey. Esta natural braveza
con que nací, aqueste fuerte
rencor, que tengo à lo infuso,
me induce à venganzas siempre:
vive Dios, que si es verdad,
que este Roberto se atreve
à solicitar à Blanca
contra las humanas leyes,
haviendo yo intervenido
en que esta pretension dexe,
que le he de quitar la vida
yo mismo; que esto me deben
las lealtades de Don Lope,
y me toca el defenderle:
mal hago en esta ocasion

de

de permitir, que se ausente,
dexando en riesgo su honor.
Pero si él al mio atiende,
vigilante centinela
guardaré el suyo, de suerte,
que en su casa no haga falta
el tiempo que me sirviere.

Sale Don Lope.

Lop. Ya, señor, ví las consultas,
y lo que en ellas resuelve
vuestra Alteza: aora falta,
que me dé, como otras veces,
licencia para partirme.

Rey. Don Lope, à mi me parece
que fuera mas acertado,
que el Condestable emprendiesse
esta jornada, y no vos.
Lo primero, porque siente
vuestra ausencia mi cariño,
y mas quiero que se arriesgue
un trofeo, que un amigo.
Lo segundo es, porque tiene
mi piedad lastima à Blanca;
y en fin, de qualquiera suerte
haceis falta en vuestra casa.

Lop. Valgame el Cielo mil veces! *ap.*
qué escucho? callar me importa.
Nada à mi Rey se prefiere;
no hay Blanca aqui sino vos,
que el honor, y los laureles
de vuestras armas, me están
llamando gloriosamente
à desempeños heroicos
contra el Africano aleve.

Rey. Pues quereis dexar por mi
domesticos interesses,
descansos, que el ocio blando
de recien casado ofrece;
tambien miraré por vos,
mejor que vos: id alegre
à disponer el viage,
y bolved despues à verme. *Vase.*

Lop. Confusas obscuridades,
imaginadas preñeces
de dudas que no examino,
de assombros que me suspenden,
qué es esto que por mi passa?
quando unas sospechas vencen
mi discurso, quando un solo
indicio, un amago leve
de zelos me atemoriza,
me turba, embaraza, y prende;
quando ignorando quien sea,
sin firma un papel me advierte,
que tengo un grande enemigo,
que solicita ofenderme:
me dice el Rey, para mas
confusion, que no me ausente,
y que en mi casa hago falta?
esto algun misterio tiene.
Si sabrá el Rey ya mis zelos?
sí los sabe; es evidente,
que es ya público mi agravio.
Ay pensamientos crueles!
Por qué de imaginaciones
sufris, que llamas recuerde?
Todo el peso de mis dudas
consiste, en que solamente
topé una noche en mi casa
à un hombre, à quien obscurecen
rebozos que le disfrazan,
y al querer yo conocerle,
por un balcon se me arroja,
dexando impensadamente
con la turbacion, caer
de Blanca un retrato breve,
que por la cuenta, en la mano
tenia, para que ardiessen
en la llama del agravio
mis recelos evidentes.
Recelos dixe? mal dixe,
zelos son: ò qué impaciente
linaje de tiranía!
qué bien, alma de la muerte
le compararon los Sabios!
La similitud alegre
del original que adoro,
en quien se retrata el Fenix
de Blanca, en agena mano
pudo estár? quien fue el aleve,
que le hizo para mi afrenta
tirano de agenos bienes?
Cielos, en Blanca han cabido
tan cautelosos dobleces,
y la ligereza facil
de permitirse à pinceles

en

en Blanca? pero qué digo?
mienten mis sospechas, mienten
mis zelos, y tambien yo
miento, si lo presumiere,
que es mi esposa, y del Sol nunca
tenebrosos accidentes
alteran sus resplandores.
Pero no es muger? no puede
ser, que alguna fantasía,
algun pensamiento leve
profanasse el sacro templo
del honor, que se sostiene
en tan fragiles cimientos,
que à un leve soplo, à una leve
respiracion titubean
sus columnas permanentes?
Pero assentado primero,
que se halle Blanca inocente,
quien será este enemigo,
que solicita ofenderme?
Yo sospecho, que es Roberto,
y que cautelosamente
con festejar à Leonor,
dissimular su amor quiere.
Pues muera: mas qué pronuncio?
no puede ser que otro intente
agraviarme, y no Roberto,
que à ampararse del Rey viene?
todo cabe en lo possible.
Pero porque no me quede
escrupulo en la venganza
que tomar mi honor pretende,
supuesto que el Rey me manda,
que me parta diligente
à las fronteras del Moro,
y que es fuerza obedecerle,
dando à entender, que me parto,
me quedaré ocultamente
en Lisboa algunos dias,
y en las mudas lobregueces
de la noche, seré lince,
que registre, que penetre
el homenage sagrado
de mi casa, las paredes
del alcazar de mi honor:
y si profanado viere
de ella tan solo un resquicio,
sus altivos chapiteles
serán abrasada Troya,
serán bolcanes ardientes,
serán polvo, serán humo,
cuyas cenizas rebeldes,
de la infamia señas viles,
de mi agravio caractéres,
serán para mi dos mudos,
que mis venganzas acuerden. *Vase.*

Salen Doña Blanca, Doña Leonor, Beatriz y Constanza.

Blan. Esto ha de ser, Leonor mia,
sea razon, ò violencia.
Leon. Que en fin quieres que yo viva
de ti apartada, y que sea
tu sossiego mi retiro,
y tu descanso mi ausencia?
Que en fin, prima, de tu casa
quieres que salga? qué ofensa
te ocasiona mi cariño?
Quien pensára, quien creyera
(ay Blanca!) que la amistad
de tantos años, pudiera
por tan pequeña ocasion
acabarse? *Blan.* No es pequeña,
y mas quando por tu causa
aventuro la mas bella
prenda del alma, el decoro,
el respeto, y la decencia,
que peligra equivocada,
si está à dos visos expuesta.
Si Roberto tu hermosura
fino amante galantea,
y si tu de agradecida
le correspondes discreta,
no en desdoro de mi fama
se interponga su fineza,
que pensará quien le viere
dar musicas, hacer fiestas,
rondar de noche mi calle,
mirar atento mis rexas,
que de passadas memorias,
buelve à repetir llanezas,
y en mi viene à ser ultrage,
lo que en ti no es indecencia.
Y aunque à mi nunca Don Lope
me ha hablado de esta materia,
reconozco en su semblante
una tan rara estrañeza,

un

un desagrado, un enojo,
una desazon tan fiera,
que de su amor olvidado,
de sí mismo no se acuerda.
Beat. Y anda tan embebecido,
que ayer (esto no es quimera)
le entré un recado, diciendo,
que su pariente Don Cesar
en la Lonja le esperaba;
y respondió con gran priessa:
Lonja dixiste, Beatriz?
assala, y comamos de ella.
Blan. En Don Lope estas señales,
sin duda, que son sospechas
de alguna ilusion, que ignoro,
y mi atencion no penetra.
Tu, con vivir apartada,
me escusarás de esta pena,
dando con este desvío
à mis inquietudes treguas.
Y supuesto que tu casa
está en las espaldas de esta,
aunque en diferente calle,
bien sabes que tiene puerta,
que corresponde à la mia;
por ella, Leonor, por ella
me podrás ver, si gustáres,
sin que ninguno lo entienda;
que no se apartan dos almas,
quando es la amistad estrecha.
Leon. Estoy por no responder, *ap.*
porque si Blanca supiera
mis cautelosos ardides,
no solo me aborreciera,
sino que de mi tomára
una venganza sangrienta;
pero quando una passion
impossibles no atropella?
Supuesto, Blanca, que airada
por una vana sospecha
me apartas de tu cariño,
y el mio ingrata desprecias,
yo me iré; pero será
mi retiro de manera,
que ni tu, ni el Sol, ni el mundo,
jamás el rostro me vean,
que no hay amistad, adonde
la desconfianza empieza:
vén, Constanza. *Const.* Ya te sigo:
Beatriz mia, à Dios te queda. *Vanse*
Blan. Parece que vá enojada.
Beat. Es preciso, que lo sienta,
que ella, y su criada son
grandissimas embusteras:
escucha aparte, y verás
como te cuento bellezas.
Hablan las dos aparte, y salen el Condestable, Don Lope, y Tristan.
Lop. Con esta priessa me embia,
Condestable, el Rey; es fuerza,
que por la posta me parta.
Cond. Sobrino, en ofensa fuera
de vuestros grandes servicios,
no entregaros esta empressa
el Rey, quando vuestro brazo
su credito desempeña.
Lop. Aqui está Blanca mi esposa:
decidle, por vida vuestra,
Condestable, mi partida,
que yo no me atrevo: ha pena! *ap.*
qué en esta hermosura pudo
caber traicion! *Cond.* Norabuena.
Blan. Bien hice en desengañarla.
Cond. Sobrina? *Blan.* Señor?
Cond. Las nuevas
dicen, que han de ser sangrías
à pausas, porque es prudencia
no sacar toda la sangre
de un golpe. *Blan.* La de mis venas
se elarian sin Don Lope,
pero con èl no hay que tema.
Cond. Pues sabed, que el Rey le embia
del Africa à las fronteras,
al oposito del Moro,
que entra abrasando la tierra
de los Algarves, y ya
por la posta en su defensa
esta tarde ha de partirse.
Blan. Tu te retiras? no llegas?
qué es esto, dueño adorado?
tu te vales de otra lengua
para explicar tu cuidado,
para decirme tu ausencia?
Cond. Don Lope, llegad: los dos
allá os haved con las quexas
amorosas, que entre amantes

es ignorante el que tercia. *Vase.*
Lop. Por no enternecerme, Blanca,
le permití, que te diera
la noticia el Condestable
de aquesta precisa ausencia,
por ver, qué impression hacia
en tu semblante esta nueva:
pero ya que reconozco,
que ni te turba, ni altera,
mas antes juzgo, que estás
de la despedida nuestra
gustosa, dame los brazos.
Blan. Esposo:: *Lop.* No me detengas,
fingiendo tiernos alhagos,
que es añadir pena à pena:
à Dios, à Dios. *Blan.* Dueño mio,
teneos un instante, y sea
rémora mi voz, que os pare
enmedio de la violencia,
para que à desatenciones
se opongan industrias cuerdas.
Sin duda, que haveis perdido
con el sesso la prudencia,
ò mal hallado en las dichas,
solicitais que se pierdan.
De quando acá mis acciones
os dán motivo, ò licencia
à palabras misteriosas,
que à mi respeto se atrevan?
Qué alhagos fingidos son
los que decís, que no encuentra
todo mi examen la causa
de vuestra impensada quexa?
Hablad, por qué enmudeceis?
qué obscuridades son essas?
qué oculto enigma os obliga
à demostracion tan nueva?
Todo aquel festivo aplauso
de tanta amante fineza,
tan de improviso ha cessado?
Qué sombra, ò qué nube densa,
desusada se interpuso,
confusamente violenta,
que de mi casto honor puro
hizo eclipsar las estrellas?
Si alguna ilusion, algunas
fantasticas apariencias,
en desaire de mi honra
os turban, ò desalientan,
referidlas, ò matadme,
porque es muerte mas sangrienta,
dexarme viva en la duda,
que morir en la evidencia.
Romped, señor, las prisiones
del silencio, y no parezca
piedad vuestro sufrimiento,
quando es verdad mi inocencia.
Alzad la voz, sepa el mundo
vuestro agravio, y mi defensa,
porque calladas injurias
suelen confirmar sospechas:
ò vive Dios, que yo misma
(siendo imitacion de aquella
Romana heroína) aplicando
al corazon la sangrienta
daga que ceñís, me mate,
condenandome à la pena,
porque si hay vida que agravia,
haya muerte que defienda.
Lop. El assegurarla importa, *Ap.*
porque el uso nos enseña,
que es el corazon humano
un abismo de cautelas.
Ver, y creer es el mayor
desengaño: no se venzan
de sus palabras mis zelos,
hasta apurar la evidencia.
Blanca, mucho tu hermosura
ha debido à mi paciencia,
y mas te sufro de amante,
de lo que esposo debiera.
Decirte que son fingidos
tus alhagos, y finezas,
es que tengo de mi mismo
desconfianza, y no creas,
que pueda haver fantasía,
discurso, ilusion, idéa,
que no resulte en aplauso
de tu atencion, y belleza.
Mis zelos, mis desazones,
mis desvios, mis tristezas
se originan de otra causa
superior; no son de aquellas,
que con venganza se lavan,
y con castigos se enmiendan.
Qué es pensar de ti? los hombres,

Blanca, como yo, no pienſan;
porque al que osado intentaſſe
contra mi honor una ſeña
de agravio, una leve ſombra,
un amago, una ſoſpecha,
un indicio, una vislumbre,
una preſuncion pequeña,
el corazon le arrancára,
y de mi furia en la hoguera,
en el bolcan de mis iras,
de mi enojo en la ſedienta
venganza, le aniquilára,
y en trozos le dividiera,
para que en polvo, en ceniza,
en fuego, en humo, en paveſa,
aun no quedaſſen ſeñales
de ſu traicion liſonjera,
de ſu infame alevosía.
Y aſſi:: mas qué he dicho? buelva
à cobrarſe mi delirio:
Jeſus, y qué inadvertencia!
Blanca, eſpoſa, dueño mio,
perdoname, que la lengua,
arrebatada en afectos,
de imaginaciones necias
ſe dexó llevar; no eſtuve
en mi, ciego anduve: llega
de nuevo à enlazar mis brazos.
Blan. Templaré en ellos mi pena.
Lop. Como tu vivas pagada
de mi amor, nada me inquieta.
Blan. Como tu vayas ſeguro
en mi fé, todo me alienta.
Lop. Será preciſo oy partirme.
Blan. Y preciſo que yo muera:
quiſiera no ſer muger,
dueño mio, en eſta empreſſa,
porque à tu lado llevåras
todo mi amor en defenſa.
Lop. Ya llevo una copia tuya.
Blan. Donde?
Lop. En la memoria impreſſa,
que es la que mas guerra me hace.
Blan. Paz me ha de ſer eſſa guerra,
porque eſperando victorias,
ſabré tolerar auſencias.
Lop. Tu lloras?
Blan. Eſto no es llanto,
ſino unas ſeñales tiernas
de las lagrimas, que encubro,
porque no me anegue en ellas,
pues mas ſon las detenidas,
que las que mis ojos mueſtran.
Lop. A Dios, Blanca.
Blan. A Dios, bien mio.
Lop. Yo eſtoy ſin mi.
Blan. Yo voy muerta. *Vanſe.*
Beat. Qué dices de eſto, Triſtan?
Triſt. Digo, que quien tiene honeſta
muger, y zelos la pide,
que era bien que ſe los diera.
Beat. Ya ceſſará la ocaſion
de tanto miedo, y quimera,
pues Leonor ſe fue à ſu caſa,
y mi ſeñora ama, y ella,
ſin embargo concertaron,
que pues hay enmedio puerta,
ſe vean de quando en quando.
Y pues ya los zelos ceſſan,
dime qué Algarves ſon eſtos?
ò qué guerra, à que te llevan
mis deſdichas. *Triſt.* Tu me lloras!
no ſeas pataratera.
Beat. No he de llorar, ſi te matan?
Triſt. No hayas miedo que tal ſea,
que como eſtá concertado
el caſarnos à la buelta,
para tal deſdicha mia,
querrá Dios, que vida tenga.
Beat. Y podré vivir ſegura
de tu amor en eſta auſencia?
ya ſabes, que ſoy zeloſa.
Triſt. Solo de un modo pudiera
aſſegurar yo tus zelos.
Beat. Pues dime, de qué manera?
Triſt. Deſcaſandome contigo,
antes que fueſſe à la guerra.
Beat Pues eſſe es remedio?
Triſt. Eſcucha,
para que mejor lo entiendas:
Hay en los Campos de Tanger
unos Moros, Beatriz bella,
que ſe llaman Meloneſes.
Beat. Y dime, porque lo ſepa,
qué ſon Moros Meloneſes?
Triſt. Los que los melones ſiembran:
eſtos

estos tales son tan raros,
que aquella noche primera
que se casan, à las novias,
ya que desnudas se acuestan,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas.
Y preguntando la causa
un cautivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
esto se hace para muestra
de amor, y seguridad,
porque la muger no tenga
zelos jamás del marido;
porque si con tal fiereza
tratan las que mas adoran,
qué harán con las demás hembras?
Con esto las asseguran
de toda vana sospecha,
rubricando à las espaldas
esta carta de creencia.

Beat. Malditos sean los Moros,
y las Moras, que se emplean
en essos barbaros perros.
A mi azotes, y con riendas!
no me casára en mi vida,
à ser Mora, y me anduviera
Cimarrona por los montes,
como en las Indias las Negras,
quando se van de sus amos:
mal año quien tal sufriera!
despojadas, y azotadas,
y desnudas las desuellan?

Trist. Pues tu no ves que es costumbre,
y que lo hacen por fineza?

Beat. Si assi hacen con las mugeres,
que dexan para las suegras?

Trist. Las vàn passando à cuchillo.

Beat. Tristan, con essa receta
busque otra, y de mi no trate.

Trist. No pensé que lo sintieras:
Beatriz, si nos desposamos,
serán los brazos las riendas,
porque::

Beat. Tente, no lo digas.

Trist. Aguarda. *Beat.* Mal año.

Trist. Espera.

Beat. Tristan, no es mejor ginete
el que castiga la yegua.

Trist. Pues quien? *Beat.* El que la regala,
y solo en sus piensos piensa.

Trist. La Beatricilla es un rayo,
y pica como pimienta. *Vanse.*

Salen Constanza, y Leonor.

Const. Ya estás en tu casa. *Leon.* Aora,
que estoy, Constanza, en mi casa,
viviré sin los estorvos,
que tanto me embarazaban.

Const. Corrige tus desatinos,
señora, y no temeraria
te arrojes à tan indigna
accion. *Leon.* No me digas nada:
no soy yo quien esso emprende,
sino una passion tirana,
que sin poder resistirla,
el discurso me avassalla.

Const. En muger ninguna he visto
liviandad tan desusada;
yo me matára à mi misma
primero: una accion tan baxa
ha de emprender la que es noble?
contra la razon humana
de muger son tus caprichos.

Leon. Yo no puedo mas, Constanza?
si sabes, que desde el dia
que hizo Roberto su entrada,
por simpatía de estrellas,
le rendí constante el alma,
y que haciendome tercera
de su amor, finjo que Blanca
le quiere, y le corresponde,
y aliento sus esperanzas
falsamente con papeles.

Const. Y le entregaste con maña
de Blanca un retrato. *Leon.* Sí,
con fin de lograr mis ansias:
pero si lo sabes, cómo,
mas que nunca, aora estrañas
mi amoroso precipicio?

Const. Pues porque aora le llamas
à la possession, yo temo,
señora, una gran desgracia.

Leon. Oy le avisé que viniesse
esta noche à ver à Blanca,
y por la puerta que sale
desde esta mia à su casa,
me passaré sin, que nadie

me

me vea, porque las pardas
sombras mi osadía encubran.
Conſt. Tu resolucion me espanta.
Y si Roberto conoce
que tu cautela le engaña?
Leon. No hará, que en tal ocasion
el amor ciega à quien ama.
Conſt. Yo no quiero replicarte;
pero señora, repara,
que de Blanca, y de Don Lope
el sagrado honor infamas.
Leon. Pues dado que se supiera,
qué piensas tu que importaba?
mi despecho no se funda
solo en amorosas ansias,
pues conseguido mi intento,
contaré el sucesso à Blanca,
ella à Don Lope, y Don Lope
al Rey, que es recto, y con saña
me casará con Roberto,
por tan legitima causa,
sabiendo que me es deudor
de la opinion, y la fama.
Y si el de Saxonia queda
sin hijos, es cosa clara
que hereda Roberto, y puedo
(si la industria no me engaña)
ser Duquesa de Saxonia,
que es à lo que aspira el alma.
Conſt. Duquesa! Jesus mil veces, *ap.*
qué imaginacion tan vana!
loca que tal imagina,
mejor estuviera atada.
Leon. Perderme, ò ganarme espero.
Conſt. Mira que tu sér ultrajas.
Leon. No sé qué violencia es esta,
que la resisto, y me arrastra.
Conſt. Señora:: *Leon.* No me aconsejes,
que ningun riesgo acobarda
mi passion, pues nada teme
una muger arrestada. *Vanse.*

Salen el Principe Roberto con un papel, y Ricardo su criado.

Rob. Hasta aora tenia mi esperanza
Ricardo, puesta en duda.
Ric. Todo el tiempo lo muda.
Rob. La porfia en amor todo lo alcanza.
Ric. Admirado me tiene tu suerte venturosa
por la fama, y virtud de Blanca hermosa.
Rob. Yo nunca hablé cō Blanca en mis amores,
solo Leonor ha sido
de quien he recibido
tan altas esperanzas, y favores:
de Leonor, prima suya, es de quien fia
Blanca su amor, rendida à su porfia.
Ric. Pues en Leonor no havrá engaño ninguno.
Rob. Ni yo le he dado alguno,
que me pueda servir de desengaño
para qualquier daño:
todo nace de Blanca agradecida:
tan mal resiste una muger querida:
quiero ver otra vez lo que me escribe.
Lee. Don Lope se embarca esta tarde, y queda seguro el campo: à las once os aguardo, que la casa se recoge temprano, y Leonor ya se fue à la suya.
Repres. En los siguientes renglones
me aconseja, que me guarde,
y que de este amor oculto
no diga el secreto à nadie.
Y pues su manto la noche
vá descogiendo à los aires,
y para que duerma el Sol
los llena de obscuridades,
vamonos muy poco à poco
acercando ázia su calle.
Ric. Y à fé, que no es corto el trecho.
Rob. Con las Damas que passaren
iremos entreteniendo
el tiempo. *Ric.* Es cosa notable
de este Lugar el concurso.
Rob. Ven, Ricardo, cada instante
se me hace un siglo entero:
oy tendrán fin mis pesares:
qué largas que son las horas
en el relox de un amante! *Vanse.*

Sale el Condestable.

Cond. En las palabras que oí
à Don Lope al ausentarse,
no sé qué zelosas dudas
reconocí en su semblante,
que me han puesto en confusion,
y à registrar los umbrales
de su casa vengo aora,
mas que nunca vigilante.
Y aunque en Blanca mi sobrina
se

ſe eſtán compitiendo iguales
la virtud con la hermoſura,
hay muchos necios amantes,
que à peſar de lo que adoran,
de ſu amor hacen alarde,
y del recato mas noble
ſuelen turbar los eſmaltes.

Salen à un lado el Rey, y Nuño de Almeyda embozados.

Rey. Solo he de quedarme, vete.
Nuño. Pienſo que hay gente en la calle.
Rey. Ya te he dicho que te vayas,
de qué ſirve replicarme?
Nuño. Has de quedar ſolo aqui?
Rey. Nunca un Rey puede quedarſe
ſolo, Don Nuño de Almeyda;
en el valor, y el corage
yo ſoy muchos Reyes juntos,
y cada Rey tiene un Angel.
Nuño. Aguardarte aqui quiſiera.
Rey. Vete, Nuño, y no me aguardes.
Nuño. Ya me voy. *Vaſe.*
Rey. Gente hay aqui:
quien vá? *Cond.* Un hombre.
Rey. En eſta calle
no hay mas hombre que yo.
Cond. Y yo,
que de todas pienſo echarle.
Rey. Traes muchos camaradas,
que las eſpaldas te guarden?
Cond. Sí traigo, que mi valor
ſolo aqui por muchos vale.
Rey. Pues aora lo veremos.
Cond. Si vereis. *Rey* La eſpada ſaque.
Cond. Señor, vueſtra Alteza aqui?
Rey. Quien eres? *Cond.* El Condeſtable.
Rey. Pues en qué me conociſte?
Cond. No tanto en la voz, y el talle,
como en el ſacar la eſpada,
pues la poſtura, y buen aire
debeis al primer Maeſtro,
que es el que teneis delante.
Rey. Qué haceis aqui?
Cond. Vine à ver
à mi ſobrina. *Rey.* Tratadme
verdad, que no ſe entra en caſa
de mugeres principales
à viſitar con broqueles,
ſino en las que ſon vulgares.
Cond. Vine à ver, ſeñor, ſi andaban
por eſta calle galanes
en auſencia de Don Lope.
Rey. Fue zelo de vueſtra ſangre,
y de Don Lope ſon zelos.
Cond. Zelo, y no zelos me traen,
que como Blanca es hermoſa,
hay algun necio ignorante,
que eclipſar ſu honor pretende.
Rey. Quien, por mi vida? nombradle.
Cond. Roberto, hermano del Duque
de Saxonia. *Rey.* Aqueſta tarde
tuve cartas de ſu hermano,
con mil deſengaños tales,
que por el menor me dice,
que de Roberto me guarde,
porque no es hombre ſeguro;
mañana haré deſpacharle,
y ſaldrá de Portugal:
idos à acoſtar, que es tarde,
que yo guardaré eſtas puertas.
Cond. Permitid, que os acompañe.
Rey. Id con Dios.
Cond. Señor:: *Rey.* Baſta,
no me enojeis, Condeſtable.
Cond. No era ſin razon la pena, *ap.*
que tenia de auſentarſe
Don Lope: el Rey ſirve à Blanca,
y embiarle à los Algarves
no ha ſido ſin gran motivo:
ha Cielos! quiero dexarle,
que no tiene condicion
para que ſe atreva nadie
à contradecir ſu guſto.
Rey Condeſtable, Condeſtable.
Cond. Señor?
Rey. Mormurais por dicha
que yo guarde aqueſta calle?
vais zeloſo? *Cond.* Yo, ſeñor,
no ſeré tan ignorante,
que de quien es Sol, que alumbra,
preſumieſſe aqueſſe ultrage.
Rey. Id con Dios.
Cond. Guardeos el Cielo. *Vaſe.*
Rey. Coſa que eſte imaginaſſe,
que ſoy hombre, aunque ſoy Rey;
pero aqui no veo a nadie,

todo está en mudo silencio.

Salen Roberto, y Ricardo de noche.

Rob. Vete, Ricardo, y no aguardes,
porque no entienda, que alguno
nuestro amor secreto sabe.

Ric. Bien dices, que no hay peligro. *Vase.*

Rob. No sé si espere, ò si llame.

Rey. Pero alli diviso un hombre,
veré el intento, que trae,
para despues conocerle.

Rob. Un bulto miro distante,
si es hombre, ò sombra veré;
mas no, que la puerta abre.

Sale Doña Leonor à una puerta, que habrá à un lado.

Leon. Entrando en casa de Blanca,
con la prevenida llave
he abierto el postigo: Cielos,
qué temores me combaten!
alli está un hombre: Roberto.

Rob. Hermosa Blanca, tu sales
à abrirme? *Leon.* No hables palabra,
entra, y sigueme. *Rob.* Pues hable
Amor por mi. *Leon.* En el Jardin
podrás mas de espacio hablarme.

Vanse los dos, y cierran.

Rey. Valgame el Cielo, qué he visto?
esto pudo imaginarse
de Blanca? esto de Roberto?
En muger tan noble cabe
este libre desahogo,
esta alevosía infame,
este injusto atrevimiento?
tibio anduve en el examen,
pues no le atajé los passos
antes de entrar, y en su sangre
no lavé la injusta ofensa,
que à tan leal Vassallo hace;
pero quien juzgar pudiera,
que un tan impensado lance
passasse tan de improviso?
ha muger! ha hechizo facil!
Qué honor puede estár seguro,
si en ti, que eres el esmalte
de sus timbres, torpemente
tan puro explendor manchaste?
Apenas tu esposo, apenas
à empressas nobles se parte,
quando tu en viles empleos
profanas seguridades?
Mal la palabra he cumplido
à Don Lope de guardarle
el honor: viven los Cielos,
que he de vengar este ultrage.
Ha, no pudiera yo abrir
esta puerta! mas las llaves
maestras que traigo siempre
conmigo, he de ver si cabe
de ellas alguna: esta pruebo:
no viene: desdicha grave!
estotra quiero probar:
vive Dios, que mi corage
la hizo venir, ò mi dicha:
la buelta dió, y abrió facil
la puerta. A Roberto dixo,
que al Jardin tras ella entrasses:
ha vil Roberto! sin duda,
que oculto misterio hace,
que llegue à ver tu delito
un Rey, para castigarte. *Vase.*

Salen Don Lope, y Tristan, como de noche.

Lop. No vengo à entrar, sino à ver,
para descansar con esto
de tanto tropèl de dudas,
de tanta turba de zelos.

Trist. No vés, como todo el sitio
está, señor, hecho un yermo?
Qué es possible, que no creas,
que es mi señora un portento
de honestidad, y recato?
No lo sabe el mundo entero?
no lo publican à voces
sus acciones? Vive el Cielo,
que si me dixeran todos,
que era cavallo, ò jumento,
que en una cavalleriza
pusiera à un pesebre el pecho:
y que si dixeran, que era
golondrina, garza, ò cuervo,
que de la torre mas alta
me echára à bolar al viento:
dexa aquessos disparates,
por Dios, que no seas mas necio
en dar credito à sospechas.

Lop. Yo vivo, Tristan, muriendo.

Trist. Pues si vienes à tu casa,

dí,

dí, que es amor, y entra dentro,
y pensará mi señora,
que es mas fineza, que zelos.
Lop. No pensará, que me ha visto
lleno de assombros, y miedos:
estemonos en la calle,
hasta que el Alva del puesto
nos eche, como à la noche,
à nuestro retiro. *Trist.* Bueno;
de manera, que has venido
por unos vanos recelos
à ser el galán fantasma.
Sale el Rey, y cierra con la llave.
Lop. Espera, Tristan, qué es esto?
hombre sale de mi casa,
y la buelve à cerrar. *Trist.* Quedo:
vive Dios, que de allá sale,
y que se vá. *Lop.* Ha Cavallero,
ha Cavallero: à quien digo?
Trist. Hombre, ò demonio. *Rey.* Teneos.
Lop. Cómo tener? *Rey.* Ea Don Lope?
Lop. Señor, vuestra Alteza? Cielos!
pues vos, señor, en mi casa?
Rey. Yo os obligo, no os ofendo:
vuestra casa à guardar vine,
y en ella se entró Roberto
à profanar vuestro honor.
Lop. Pues mi venganza? *Rey.* Teneos,
porque vos ya estais vengado.
Lop. De qué manera? *Rey.* No puedo
con el horror, y el assombro
decirlo. *Lop.* Aqui de mi aliento;
y Blanca ha sido culpada?
no me respondeis? qué es esto?
ay de mi infelice! Mucho
me decís con el silencio:
dexeme entrar vuestra Alteza
à ver mi casa. *Rey.* Estais ciego?
no basta, que os haya dicho,
que por vuestro honor he buelto?
Lop. Si señor; pero matadme,
ò referidme el sucesso.
Rey. Despues sabreis el prodigio.
Trist. Si el Rey les dió pan de perro.
Rey. Venid siguiendo mis passos,
y no apureis el secreto,
hasta que de ello os informe.
Lop. Ya, señor, os voy siguiendo.
Rey. De mi crueldad voy sentido;
todo es confusion mi pecho.
Lop. Estos misterios no alcanzo:
vengado yo? no lo entiendo:
sin duda (ay de mi!) sin duda,
que fueron verdad mis zelos:
ò Blanca vil! ò tirana,
que sin matarme me has muerto!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Don Lope.
Lop. Proseguid, señor, que absorto,
y suspendido: : *Rey.* Primero
cerrad essa puerta. *Lop.* Ya
cerrada está.
Rey. Los secretos
del honor son tan sagrados,
y en mi tienen tanto aprecio,
que à no ser aire la voz,
los recatára del viento;
y pues de este caso solo
fue mudo testigo el Cielo,
no teneis, no, que estrañaros
de quanto os fuere diciendo,
que siendo agena la culpa,
estais de la injuria essento.
Dixo, en fin, Blanca, que entrasse
solo al Principe Roberto,
que en el Jardin hablarian:
à mi, que lo estaba oyendo,
me dexó torpe las manos
la admiracion del acento.
Y aunque quisiera atajar
el insulto, fue tan presto
el cerrar la puerta, que
ni pude, ni tuve tiempo.
Abro con llave maestra
el postigo, y con denuedo,
irritado à la venganza
del injusto atrevimiento,
guio ázia el Jardin los passos,
y junto à un estanque ameno,
que sin petril mar se finge
de aquel florido emisferio,
diviso à los dos sentados,
y como Adonis Roberto,
dando tregua à sus fatigas

en

en el regazo de Venus.
Vióme apenas, quando al punto
se puso en pie, y desembuelto
sacó la espada animoso,
viniendose à mi tan fiero,
que me huve menester todo.
Duró, en fin, por algun tiempo
el combate, pues la llama
del enfurecido encuentro,
despedida de los filos,
y del eslabon sangriento,
de suerte centelleaba,
que la luz de los aceros
dió motivo à que las plantas
guardassen sus movimientos.
Cansado ya, pues, de tanta
resistencia, airado, y ciego,
con una punta me arrojo,
y atravessandole el pecho,
cayendo desalumbrado,
bordó de purpura el suelo.
Sucesso fatal! aqui
os he menester atento.
A la tragedia, al fracaso
acudió Blanca; y Roberto,
en las postreras congojas,
con violento lazo estrecho,
quizá juzgando, que estaba
con su enemigo riñendo,
la abrazó de suerte, que
los dos asidos, y embueltos,
como estaban junto al margen
del estanque, con los buelcos
de la trabada discordia,
en el estanque cayeron,
siendo de entrambos su golfo
cristalino monumento;
pues apenas del profundo
cristal los vidrios midieron,
quando su campo espumoso
quedó tranquilo, y sereno;
señal, que en liquido espacio
les dió sepulcro en su centro,
porque en nieve se apagasse
tan vil delito de incendios.
Como Rey, y como amigo,
ya por vuestro honor he buelto,
cumpliendo assi la palabra,
que empeñé de defenderos:
ya estais vengado de entrambos.
Lop. Como quien sois haveis hecho.
Rey. Y aunque vos sintais, Don Lope,
el no haver sido instrumento
de esta venganza, no importa,
pues à saberse el sucesso,
que aora está sepultado,
haviendo sido en secreto,
y sabiendo todo el mundo
vuestro gran valor, y esfuerzo,
todos juzgarán, que vos,
honradamente severo,
la mancha de vuestro agravio
lavasteis con escarmientos.
Bolved en vos, porque juzgo,
que despavorido, y yerto
me mirais: aora, aora
son menester los alientos:
si algo se os ofrece, hablad.
Lop. Señor, quisiera :: yo no puedo,
pues con lo que referís,
à mi tambien me haveis muerto:
que es muerta Blanca!
Rey. Ya es muerta,
Don Lope: vos sois discreto,
bolved, bolved à la empressa,
porque el baston que os entrego,
aora está muy glorioso
en vuestra mano, supuesto,
que estando sin mancha el brazo,
enseñado à desempeños,
suele llamar por costumbre
un trofeo à otro trofeo.
Lop. Ha señor, y quantos suelen
enfermar con el remedio!
Yo estoy sin honra, y sin vida: *ap.*
bien dixe, porque es lo mesmo
estár sin honor, que estár
sin vida: cómo del Cielo
un rayo no se desata,
y me sepulta su incendio!
Vive Dios, que no es possible
que Blanca :: mas si lo veo,
si lo examino, y lo toco,
qué dudo, en qué me detengo,
si es humano Cielo un Rey,
y nunca ha mentido el Cielo!

Rey. No os detengais en discursos,
no os vean aqui, bolveos,
Don Lope, y dadme los brazos,
que fio en Dios, que muy presto
haveis de bolver à verme
triunfante del Agareno.
Lop. Yo voy, señor, à serviros,
y à eternizar con los hechos
de mis suspiros los montes
de Mauritania; y aun creo,
que vendrá para mis quexas
todo su creciente estrecho.
Mas qué digo? yo quexarme? *ap.*
yo ofendido me enternezco?
afuera; injusta memoria.
Viven los Sagrados Cielos,
que si bolviera à la vida
este hechizo lisonjero,
este aleve monstruo ingrato,
este animado veneno,
que bolviera à repetir
en ella el castigo mesmo;
y aun de mayores venganzas
quedára mi honor sediento. *Vase.*
Rey. Lastima me ha dado oirle,
y la que de Blanca tengo
me está traspassando el alma:
nunca tan raro sucesso
pude imaginar; mas ya
que toda la noche en peso
se me passó en aventuras
estrañas, perder el tiempo
fuera error: y pues ya el Alva
me llama con sus reflexos
à la precisa taréa
del despacho, y del govierno,
pension con que nace un Rey,
quiero hurtarle un rato al sueño,
y ver estos memoriales.
Havrá una mesa con algunos memoriales, y se sienta el Rey, y lee.
Don Juan de Avendaño, enfermo,
à vuestra Alteza suplica
le mande pagar su sueldo
para curarle. Bien pide,
darsele doblado pienso,
porque un Soldado, que pone
por su Rey la vida à riesgo,
es bien, que se le assegure
con agassajos, y premios,
como quien tiene una joya
guardada para un empeño.
En la vida de un Soldado
tal vez estriva un trofeo,
un Reyno, y una Corona,
como de algunos sabemos,
y por esso se les debe
honra, atencion, y respeto.
Este es de Don Juan de Castro,
que hace dexacion del puesto
de Virrey: varon notable!
pues quando otros con anhelo
aspiran à estos honores,
èl hace dexacion de ellos:
tengo de honrar su persona
de suerte:: *Sale Nuño de Almeyda.*
Nuño. Señor, qué veo?
vuestra Alteza levantado
tan de mañana? *Rey.* El sossiego
me turba un negocio grave,
que me obliga à estar dispierto:
qué hay, Nuño?
Nuño. Que Doña Blanca
de Meneses viene à veros,
y quiere, señor, hablaros.
Rey. Quien decís? que no os entiendo.
Nuño. La Condesa Doña Blanca.
Rey. Qué Condesa? estais sin sesso?
Nuño. Doña Blanca, ò la muger
de Don Lope, que es lo mesmo.
Rey. Andad con Dios, è informaos
porque no puede ser esso.
Nuño. Cómo no, si para entrar
licencia aguarda?
Rey. Qué es esto *ap.*
qué escucho? à tan raro assombro
se me ha erizado el cabello!
Mirad, Don Nuño de Almeyda,
que será ilusion, ò sueño;
porque Doña Blanca:: andad,
miradlo bien. *Nuño.* Mirarelo,
que à mi no puede engañarme, *Vase.*
sino que estoy loco, ò ciego.
Rey. Sombras vienen à turbarme
en el seguro silencio
de mi retrete, alterando

la quietud de mis alientos:
qué oculto prodigio es este?
Blanca à verme, quando dexa
en monumento de espuma
su cristal viviente, yerto?
fantasticas ilusiones
se aparecen en el viento
à mis criados?

Sale Don Nuño.

Nuño. Señor?
Rey. Qué decís?
Nuño. A decir buelvo,
que es Doña Blanca, señor,
la que intenta hablaros.
Rey. Cielos!
esta es la primera vez,
que se ha assustado mi pecho;
mas yo de qué me acobardo?
no soy el mismo Don Pedro,
en cuyo corazon fuerte
jamás se ha hospedado el miedo?
cómo me turban horrores,
que se assoman à ser miedos?
Nuño. Qué la diré?
Rey. Decid que entre,
y para mayor respeto
haced que entre acompañada
de algunos: pero qué temo?
ola, decid que entre sola.
Nuño. Assi vendrá. *Rey.* Ya la espero:
Muger, espiritu, ò fantasma
de superior elemento,
que aun imaginada assombras,
vén en idéa, ò bosquexo,
ò en aire, ò como quisieres,
que ya à todo estoy dispuesto.

Sale Doña Blanca.

Blan. Deme, señor, vuestra Alteza
la mano. *Rey.* Mortal diseño
de aquella muerta hermosura,
que con pavoroso ceño
me assombras, dime qué quieres?
Blan. Yo, señor, à hablaros vengo,
que no vengo, no, à assombraros.
Rey. Nunca atemoriza el Cielo
quando está sin nubes: ya
se vá cobrando mi aliento; *ap.*
si es verdad, ò fantasía?
si me engañé? si fue sueño?
no, que yo traxe la espada
teñida con sangre; pero
sea lo que fuere: Blanca?
Blan. Señor.
Rey. Proseguid, que atento
os escucho. *Blan.* Generoso
invictissimo Don Pedro,
cuyas gloriosas hazañas
son admiracion del tiempo;
por vuestro gusto, señor,
se logró mi casamiento;
bien que para esta ventura
puso mi amor los deseos.
Apenas, pues, treinta Auroras,
en el lazo tan estrecho
de la amorosa coyunda
se lograron los trofeos,
quando à Don Lope mi esposo,
por vuestro Real decreto
mandais que al Africa parta
à gloriosos desempeños.
Se ausentó ayer, y quedaron
tan tristes mis pensamientos,
como sin el sol la rosa,
como sin flor el almendro,
como sin verdor el valle,
como la nieve sin viento,
como sin cristal la fuente,
como el Cielo sin luceros,
y como sin eco acorde
tocado un ronco instrumento;
que à no valerme del llanto
(que es el ultimo consuelo
de una infeliz) toda el alma
respirára en cada aliento.
Con esta grave tristeza
me llamó el afán al lecho,
quando de imaginaciones
vencida, quedaron luego
todas mis potencias surtas
en la quietud del silencio:
y en especies mal distintas
de un profundo horrible sueño,
me pareció, que miraba
à mi esposo combatiendo
con los fuertes Africanos,
y que vencido, y deshecho

de los Moriscos alfanges,
victoriosos, y sobervios,
ensangrentada la cara,
roto el arnés, y del yelmo
abollado el metal duro,
quedaba en el campo muerto,
cercado de unos cipreses,
que para alumbrar su cuerpo,
con vegetativa llama,
eran blandones funestos.
Disperté toda assustada,
dando voces: acudieron
mis criados, à quien yo
referí todo el sucesso.
Dixe, que à Leonor llamassen
mi prima; negóse al ruego,
ò porque en casa no estaba,
ò quizá porque Roberto,
para que fuesse su esposa
la traspassó à otro emisferio.
Mas no pára aqui el presagio,
que me amenaza sangrientos
infortunios, mas fatales
ocultos, prodigios temo:
Pues baxando esta mañana
à los Jardines amenos,
por ver si en ellos hallaban
alivio mis sentimientos,
miro desde el verde tronco
de un arbol, hasta el espejo
cristalino de un estanque,
teñido de sangre el suelo,
de cuyo anuncio assaltada,
quedé convertida en yelo;
y con estar sin aliño,
sentí erizado el cabello.
Con esta afliccion, con esta
congoja, à pediros vengo,
que como otra vez, piadoso
deis à mis males remedio,
con permitir que no vaya
mi esposo à la guerra, siendo
vuestra piedad generosa
la que assegure estos riesgos.
Para esta empressa, señor,
en Portugal hay sugetos
de valor, que sabrán daros
este, y mayores trofeos.
El Condestable mi tio
se ofrece para este empeño,
de mi pena enternecido,
ù obligado de mis ruegos.
Haced que buelva Don Lope
à mis ojos, que aunque à sueños
no doy credito, andan juntos
siempre el amor con el miedo.
Nadie podrá como vos
sentenciar, señor, el pleyto
de amor, à las ansias tristes,
que passa en ausencia un pecho,
que ama firme, pues vos solo,
en las finezas, y extremos
de amante, y Monarca, disteis
al mundo el mas noble exemplo.
Un criado por la posta
despaché à Don Lope, luego
que el Alva rayó las luces,
para que pusiesse freno
à sus determinaciones,
hasta que vuestro decreto
se revocasse piadoso
en favor de mis intentos.
Haced esto que os suplico,
assi del Principe nuestro
Don Dionís, pimpollo heroico,
y hermosissimo renuevo,
veais tan opímos frutos,
que contra el vil Sarraceno,
à las invencibles Quinas
corone de hermosos hechos.

Rey. Mucho, Blanca, me ha pesado
de vuestro desassossiego,
por lo que quiero à Don Lope,
y à vos estimaros debo.
Y pues de Dionís la vida
interponeis para el ruego,
yo haré lo que me pedís.

Blan. Vuestras Reales plantas beso.

Rey. Levantad, Blanca, y tened
entendido de mi afecto,
que la paz de vuestro esposo,
y vuestra quietud deseo:
y donde está el Condestable?

Blan. Señor, para aqueste intento
acompañandome vino.

Rey. Decid, que entre.

Sal.

Sale el Condestable.

Cond. A agradeceros
essa piedad generosa,
señor, solamente vengo.
Rey. En alcance de Don Lope,
Condestable, os partid luego,
à que se buelva à Lisboa;
y vos con el mismo puesto
proseguireis el viage,
dexando à Don Lope un pliego,
y con un decreto mio,
porque enternecido quiero
hacer este gusto à Blanca.
Cond. Señor, mi agradecimiento,
quando buelva victorioso,
os dirá la fama en ecos. *Vase.*
Rey. Ya, Blanca, vais despachada;
id con Dios.
Blan. Guardeos el Cielo. *Vase.*
Rey. Valgame Dios! inocente
está esta muger, y siento
haver oido el homicidio
de Leonor, y de Roberto,
no siendo el agravio tanto
como pensé: que tan ciego
anduviesse yo en el lance!
pero en fin, ya el daño es menos:
à Don Lope le diré
por menor todo el sucesso,
que este es el mas singular,
mas desusado, y mas nuevo
engaño, que se havrá visto
en los Anales del tiempo. *Vase.*

Sale Don Lope, y Tristan.

Trist. Gracias à Dios, que llegamos,
señor, à Aldea Gallega,
y parece, que venimos
los dos por Mar en carreta,
segun se ha tardado el barco.
Lop. El peso de mis tristezas
calmó las ondas, Tristan;
yo me aparto de la Venta,
para no ser conocido
de los passageros, que entran,
y salen: entre estos olmos,
que están de la Ria cerca,
harás que lleguen las postas.
Trist. Ya, señor, fueron por ellas.
Lop. Playa del Mar Lusitano,
del Oriente ilustre puerta,
por donde algun tiempo entraron
victoriosas mis vanderas:
Aguas, quien imaginára,
que el que adornó vuestra esfera
con las Africanas Lunas,
conducidas de mi diestra,
haviendo entrado triunfante,
tan ofendido saliera?
Trist. Figones de mis entrañas,
fregatrices Portuguesas,
meninas de barrio alto,
y Saloyas de Olivelas,
quien dixera, quien pensára,
que este corazon de piedra,
morrendo por puro amor,
se está facendo jaléa?
Lop. Tambien tu te quexas?
Trist. Son
saudades de miña terra.
Lop. Si tu te enterneces, siendo
un tronco, qué hará de cera
un alma, à quien el incendio
de amor le consume, y quema?
Trist. Hablemos de cosas vivas.
Lop. Yo no puedo, aunque quisiera,
Tristan, olvidar à Blanca:
no has visto hermosa azucena,
que à los rocíos del Alva
borda su candor de perlas?
pues assi juzgo en las aguas
aquella hermosura muerta.
Trist. Yo la juzgo convertida
en rana, en trucha, ò lampréa;
pues segun lo que hemos visto,
ella era linda pesca.
Lop. Con essa memoria (ay triste!)
mi agravio otra vez me acuerdas.
Trist. Buelve en ti, señor, y mira,
que ázia aqui gente se acerca.
Lop. Juzgo, que serán las postas:
vamos, Tristan. *Trist.* Tente, espera,
que este es Brito tu criado.

Sale Brito de camino.

Brito. Dame (ò Marte de la guerra!)
mil veces las plantas.
Lop. Brito?

cómo

cómo es possible, que vengas
tan alegre de mi casa?
Brito. Mi señora la Condesa
me embia à saber de ti.
Trist. O qué gentil borrachera!
Lop. Qué Condesa?
Brito. Mi señora
Doña Blanca. *Trist.* Y está muerta:
por Dios, Brito, que sospecho,
que haveis cargado en la venta.
Brito Yo no os entiendo à los dos.
Trist. Pues quien quieres que lo entienda?
Lop. Qué se dice por Lisboa,
dilo, no tengas verguenza,
de mi honor?
Brito. Pues qué has perdido,
si aun no has llegado à la guerra,
y te estás con mucha pausa
aqui en Aldéa Gallega,
quando juzgué que estarias
del Algarve en las Fronteras?
Esta carta para ti
me dió mi señora mesma;
y por señas, que me dixo,
que en tus manos la pusiera.
Lop. Blanca te dió aquesta carta
para mi? *Brito.* Si señor, ella
me la dió. *Lop.* Qué dices, hombre?
Brito. De quien queriais que fuera?
yo no sé por qué lo estrañas?
Lop. Qué confusiones son estas?
toda mi vida es assombro,
el corazon se me altera:
si es verdad, ò fantasía?
dudoso rompo la nema,
para ver este prodigio.
Trist. Apartate allá, no sea
que se dispare la carta,
y nos rompa la cabeza;
que cartas de la otra vida,
es precisa consecuencia,
que está loco quien las abre,
porque el diablo es quien las cierra.
Lop. Valgame Dios! que he mirado!
esta es su firma, y la letra,
examino sus renglones.
Trist. Jesus, el cuerpo me tiembla!
tu, Brito, de la otra vida
debes de ser estafeta:
qué hay, Brito, en el otro mundo?
cómo los amigos quedan,
que de este mundo passaron?
con qué tormento atormentan
à los blasfemos, que juran
de continuo sin conciencia?
que hay hombre, que sin dos votos
no acaba razon entera.
Brito. Tristan, à los juradores
les dán à beber por fuerza
plomo derretido. *Trist.* Chispas:
mal hayan tan malas lenguas.
Brito. Mi amo, y tu ya estais locos.
Trist. Pues dime, por qué?
Brito. Por essas
preguntas; hombre del diablo,
qué vés en mi de estrañeza?
yo vengo del otro mundo?
quando de Lisboa apenas
acabo de llegar. *Trist.* Hombre,
vete en paz, y aqui me dexa.
Brito. Tristan, mira::
Trist. Arredro vayas,
que hueles à calabera.
Lop. Viva es Blanca, Tristan, mira
esta carta, llega, llega,
mira esta letra. *Trist.* Señor,
no me mandes que la lea.
Lop. Mirala bien, no es de Blanca?
Trist. Si señor. *Lop.* Oye.
Trist. Comienza.
Lee Lope. Señor mio, y todo mi bien: tan sin alma estoy desde ayer, que os fuisteis, que voy à suplicar à su Alteza que embie en vuestro lugar otra persona: pienso que irá el Condestable; no os enojeis, que mas vale mi vida, que la esperanza de la mayor victoria.

Vuestra esposa Blanca.

Trist. Señor, quieres santiguarme:
hay tal engaño, y quimera?
Lop. Dime, Brito, te dió Blanca
aquesta carta? *Brito.* No eran
esta mañana las seis,
quando llorando tu ausencia
me la entregó. *Lop.* Tu la hablaste?
Brito. Si señor: cómo pudiera

haver

haver fingido esta carta
de su mano, y de su letra?
Lop. Sin duda, que Blanca vive: *ap.*
bien está: Brito, en la Venta
te puedes entrar, que luego
has de llevar la respuesta.
Brito. Alli la respuesta aguardo. *Vase.*
Lop. Aora muchas sospechas *ap.*
à mi discurso se añaden:
cómo si Blanca no es muerta
me asseguró el Rey, que èl mismo
la vió anegar en las crespas
ondas, de Roberto asida?
Aquesta es clara evidencia
de su engaño, y mi desdicha;
pues con fingida apariencia
de premios, y de favores,
quitarme el honor intenta;
pues me estorvó, que no entrasse
anoche en mi casa, señas
de mi engaño artificioso.
Cómo cabe en la decencia
de un Rey, tan indigna culpa,
si una mortal passion ciega
no le vendára los ojos?
Ha Rey tirano! ha cautela
de falso amigo! mis hechos
con un vituperio premias?
Mas pues el Laurèl sagrado
de la Corona suprema,
por noble excepcion de todos,
y ley de naturaleza,
le exime de los castigos,
y libre de la violencia
del rayo, de la venganza
el Cetro le privilegia;
morirá esta noche Blanca,
pues dando otra vez la buelta
à Lisboa, cauteloso,
dissimulando con ella
alhagos, que la asseguren
de mi venganza sangrienta,
verá el mundo mis estragos;
pues de aquesta suerte queda
justificado el castigo,
y mi injuria satisfecha.
Trist. Tu à solas hablas contigo?
tu de Tristan te recelas?
no sé tu vida, y milagros,
tus fortunas, tus tragedias?
pues de quando acá recatas
de mis lealtades tus penas?
qué dices? *Lop.* Digo, Tristan,
que fue mi desdicha cierta,
que el Rey dexó viva à Blanca,
y para que yo me fuera,
quiso engañarme, y librarla,
y zeloso, para la cuenta,
à Roberto dió la muerte,
porque le encontró con ella
en el Jardin. *Trist.* A Roberto
matar el Rey? no lo creas:
mañana vendrá otra carta
de su firma, y de su letra,
en que te pide prestadas
las mulas para una fiesta.
Lop. Pues quando vivan los dos,
qué honor con Blanca me queda,
saliendo el Rey de mi casa?
Trist. Como estas sombras en pena
andan de noche en Lisboa.
Señor, de tu esposa bella
no creas tal liviandad,
que apostaré la cabeza,
que todo esso es testimonio,
y que el demonio te tienta;
porque si ella:: *Lop.* Calla, calla,
cómo tantas evidencias
pueden faltar?
Trist. Como falta
la luz al Sol con la densa
nube, y no por esso el Sol
dexa de ser Sol: mi tema
es de defender à Blanca,
y sobre aquesto muriera.
Sale el Condestable.
Cond. Aqui está, yo llego à hablarle,
que buena ocasion es esta.
Lop. Señor?
Cond. No hagas estrañeza
el verme.
Lop. Señor, qué es esto?
adonde vá Vuecelencia?
Cond. Lo que sabeis preguntais?
no os pese de que yo venga
en vuestro lugar, sobrino,
por-

porque Blanca vueſtra auſencia
con tanto extremo ha ſentido,
que al Rey con lagrimas ruega,
que deſde el camino os mande
bolver, y es mas noble empreſſa
el remediar una vida,
que proſeguir una guerra.
Yo ſoy vueſtro ſubſtituto,
y quando eſte pueſto fuera
mio, yo os le diera à vos:
rendid al Rey la obediencia,
que es piadoſo obedecido,
y reſiſtido una fiera.
Y no os enojeis con Blanca,
que en fin, es eſpoſa vueſtra,
y la diſculpa el cariño:
la orden del Rey es eſta.

Dale un pliego.

Lop. Ya la obedezco, eſtimando
el cargo, que en vos ſe emplea:
tomad, ſeñor Condeſtable,
el baſton, que ſi otro fuera,
lo tuviera por deſaire;
pero ſiendo à vos, es fuerza,
que mi ſuerte ſe mejore.

Dale el baſton.

Cond. Eſta jornada, eſta empreſſa,
igualmente à entrambos toca,
en mi vueſtro aplauſo queda:
dadle aqueſte guſto à Blanca,
y no eſtrañeis ſu fineza,
que en fin es quien es.

Lop. Ya sé
lo que la debo en mi auſencia:
ha tirana! ha monſtruo ingrato! *ap.*
Aora bien, dadme licencia,
y el Cielo os guarde mil años.

Cond. Yo me doy la enhorabuena:
ò lo que ſe ha de holgar Blanca
de ver, que à ſu caſa buelva?

Vanſe, y ſalen el Rey, y Nuño de Almeyda.

Nuño. Pues tu me callas, ſeñor,
tu mal?

Rey. Don Nuño, es de ſuerte,
que no me diera la muerte
mas pena, ni mas dolor.

Nuño. Tu pueſto en tanto cuidado?

Rey. Nunca con tanta ocaſion,
la deſdicha, ò la razon
me tuvo tan deſvelado.

Nuño. Deſde que anoche ſalí
contigo, y me perſuadiſte
à que me fuera, eſtás triſte.

Rey. Mal hice en quedarme alli,
que un caſo me ha ſucedido
tan raro, que à no tener
hecho el uſo à padecer,
perdido huviera el ſentido.

Nuño. A poder yo remediarlo,
ſolicitára ſaber.

Rey. Pues no lo doy à entender,
debe de importar callarlo.

Sale al paño Triſtan.

Triſt. Vive Dios, que à no tener
entrada franca en Palacio,
que no tuviera buen fin
eſte negocio que traigo. *Llega.*
Señor? *Rey.* Qué es eſto, Triſtan?

Triſt. Venir à buſcar tu amparo.

Rey. Bolvió Don Lope?

Triſt. Bolvió.

Rey. Sintiólo?

Triſt. Es cuento muy largo:
manda, ſeñor, que deſpejen,
porque es de importancia el caſo;
y tengo que hablar à ſolas.

Rey. Nuño, deſpejad el quarto.

Nuño. Ya, ſeñor, os obedezco:
confuſo voy, y admirado. *Vaſe.*

Triſt. Ya, ſeñor, ſabe tu Alteza
como partió deſpachado
à los Algarves Don Lope,
por aquel ſuceſſo eſtraño
del Jardin, que tu no ignoras;
y conociendo mi amo,
que Blanca era muerta, eſtuvo
de pena deſatinado,
quando un criado le advierte
de que vive: duda el caſo,
pero llega el Condeſtable,
que le dexa aſſegurado
de la verdad: èl entonces
ſe quexa de tus engaños,
diciendo, que tu de Blanca,
firmemente enamorado,
entraſte anoche en ſu caſa,

solamente à hacerle agravio,
se halla de esto ofendido,
y viene determinado
à dar à Blanca la muerte
aquesta noche: à tu brazo,
por soberano, le toca
remediar tan grave daño,
y no muera una inocente
à la ilusion de un engaño. *Llora.*
Rey. Pues tu lloras?
Trist. Me enternece
de Blanca este injusto estrago.
Rey. Por essa piedad recibe
este diamante. *Dasele.*
Trist. Los años
vivas del Fenix, y el Sol.
Rey. De mi atencion al sagrado
se atreven sospechas viles, *ap.*
quando yo para el reparo
de su honor depongo el Regio
decoro, solicitando
defenderle? Vive el Cielo,
que mucho mas me ha picado
su desconfianza, que
pudiera el mayor agravio!
Ven conmigo.
Trist. Ya te sigo. *Vanse.*

Salen Don Lope, Doña Blanca, Beatriz, y Criadas.

Blan. No me canso de abrazarte,
Lope mio, y mi señor;
pero qué necio es Amor,
que debes tu de cansarte!
no tenga tu enojo parte,
en que yo le haya pedido
al Rey, que compadecido
de mi te hiciesse bolver,
porque Amor suele poner
mayor ofensa en olvido.
Lop. No puedo dexar de estar
algo enojado contigo,
pues por ser fina conmigo,
me has hecho un grande pesar;
porque el Rey ha de pensar,
que yo contigo traté,
que le hablasses, y tendré
con el Rey mala opinion,
viendo que dexo el baston,
que tanto solicité.
No estará, no, satisfecho;
pero qué se puede hacer?
aunque antes de amanecer
lo ha de quedar de mi pecho:
todo lo possible he hecho
de mi parte, tu el error
à que te ha obligado Amor:
los hombres (no, no te alteres)
queremos bien las mugeres,
mas mucho mas el honor.
Yo saldré de todo bien,
no te espante el verme assi,
pues quando el honor perdí,
gano del Rey el desdén:
aora à los brazos vén,
que ya estoy desenojado.

Abrazanse, y sale el Rey.

Blan. Ya nueva vida he cobrado.
Lop. Qué importan alegres ojos,
si ay corazon lastimado?
Rey. Lope, seais bien venido.
Lop. Señor, vos aqui? qué excesso
tan grande!
Rey. Aunque à vuestra casa
fue justo venir à veros,
un aviso, que he tenido
aquesta noche, me ha puesto
en mayor obligacion.
Blanca. *Blan.* Señor.
Rey. Yo no acierto
à daros el parabien,
hasta el fin de este sucesso,
pues tengo que bablar con Lope
en un negocio secreto;
importa que estemos solos.
Blan. Guarde à vuestra Alteza el Cielo.

Vase Blanca, y las Criadas.

Lop. Sobre ofenderme me busca *ap.*
en mi casa el Rey? qué es esto?
Ya, señor, estamos solos.
Rey. Pues Don Lope, id respondiendo
a lo que yo os preguntáre.
Lop. Es preciso obedeceros.
Rey. Si un hombre de vos fiara
su honor, y vos siempre atento,
sin faltar à los primores
de Noble, y de Cavallero,

menospreciando el peligro,
y haciendo gala del riesgo,
defendiesseis en su ausencia
su punto, y su casa, haciendo
quanto cabe en lo possible
para dexarle bien puesto
en la opinion de la fama,
qué merecia este afecto?
Lop. Señor, no hallo igual paga,
que sirva de desempeño.
Rey. Y si el otro en vez de estar
obligado, loco, ò necio,
sin fundamento ninguno,
mas que un vago pensamiento,
una aprehension, un discurso,
sin ver contrarios efectos,
ni examinar muchas causas,
publicára, ingrato, y ciego,
zelos, y desconfianzas
de su amigo verdadero,
qué castigo mereciera?
Lop. El mayor de quantos puedo
imaginar.
Rey. Vos, qué hicierais?
Lop. Adonde vá à parar esto? *ap.*
Rey. Responded, no esteis confuso.
Lop. Le sacára cuerpo à cuerpo
à campaña, y despicára
con esto mis sentimientos.
Rey. Pues si esso hicierais, sacad
la espada, que el mismo duelo
teneis aora conmigo;
pues siendo yo el Cavallero
de quien vuestro honor fiasteis,
vos negado al justo fuero
de noble, y de bien nacido,
barbaramente grossero,
ingrato pusisteis dolo
en mi atencion, y respeto.
Lop. Pues, señor, yo à vuestra Alteza,
siendo mi Rey?
Rey. De esse aprecio
no os valgais, dissimulando
lo culpado, con lo atento,
que yo para esta venganza
renuncio los privilegios
de ser Rey, que aunque pudiera
castigar el vituperio
de vuestra desconfianza
con firme absoluto imperio,
quiero que sepais, que yo
la ventaja deponiendo,
à la igualdad me permito;
porque vea vuestro esfuerzo,
que si como Rey me enojo,
como hombre de bien me vengo.
Lop. Señor, como los indicios
fuerza de verdad tuvieron,
presumí:: *Rey.* Callad, callad,
y sacad el limpio acero,
ò por vida de Dionís
mi hijo, y Principe vuestro,
que enojado:: *Lop.* Detened
la voz, que esse juramento
me obliga à sacar la espada,
que mi vida importa menos;
mas será para ponerla *Arrodillase.*
à vuestros pies, conociendo,
que contra el Real sagrado
no vale el humano aliento.
Rey. Sí vale, que la razon
tiene por defensa el Cielo:
con vuestra humildad templais
mis iras; pero os advierto,
que nunca imaginativo,
hasta examinar lo cierto
vos mismo por vuestros ojos,
deis credito à pensamientos
fantasticos, y mas quando
son contra el decoro Régio;
que aunque penseis, que os ofende
un Rey, no puede ofenderos:
Blanca está sin culpa, yo
testigo soy justiciero,
pues mas que el Sol, su honor puro
está dando al mundo exemplo;
y para que conozcais
vuestro engaño, y mi despecho,
no por vos, sino por mi
pretendo satisfaceros;
pero será necessario,
que à vuestro Jardin baxemos;
nadie nos siga, Don Lope.
Lop. Si señor.
Rey. Los Jardineros
llamad para desaguarle,

y porque se vayan luego,
guiad vos.
Lop. Ya voy delante. *Vase.*
Rey. Su mismo conocimiento
le ha de servir de castigo,
y à los demás de escarmiento. *Vase.*
Salen Doña Blanca, Beatriz, y Tristan.
Beat. Señora, qué estás mirando?
Blan. No sé lo que me sospecho:
à qué efecto baxarian
los dos al Jardin, supuesto
que han estado hablando à solas?
Beat. Señora, à tomar el fresco,
y hablar de espacio en las cosas
de la guerra, y del govierno.
Trist. Y à Tristan no dices nada?
Blan. Qué hay, Tristan?
Trist. Tus plantas beso,
y me holgára de tener
la boca à compás del cuerpo
de la suela del chapin,
aunque fuera de cien dedos,
para besartelo todo.
Blan. Levanta, Tristan, del suelo:
cómo ha estado Lope en esta
tan breve ausencia de tiempo?
qué decia? por tu vida.
Trist. Mil amorosos requiebros.
Blan. O cómo saben los hombres
fingir caricias, y enredos!
en la cara son traidores,
y en ausencia verdaderos.
Trist. No mucho.
Blan. Por qué lo dices?
Trist. Yo, señora, acá me entiendo.
Blan. No, no me dexes dudosa.
Trist. Digolo por un sugeto,
que lo passára muy mal,
à no haver Rey de por medio;
porque quando al renegado
juegan el amor, y zelos,
suele llegar la espadilla,
y no es el Rey de provecho:
pero ya vino un cavallo,
que por la posta corriendo
dió aviso al Rey, que perdió
carta blanca todo el juego,
y le cogió atravessado
al hombre, que iba resuelto
à matar la carta falsa;
metióse el Rey de por medio,
con que defendió la polla,
que el otro havia repuesto.
Blan. Declarate mas, y dime
por menor todo el sucesso,
para que lo entienda. *Trist.* Escucha
aparte.
Hablan aparte, y salen à un lado el Rey, y Don Lope.
Rey. Estais satisfecho?
Lop. Estoy, sin poner mas duda,
por lo que ví, satisfecho.
Rey. Pude engañarme?
Lop. Pudisteis.
Rey. Visteis à Leonor?
Lop. Es cierto,
que ví aquellos dos prodigios.
Rey. A entrambos por vos he muerto:
Leonor, fingiendo ser Blanca,
quiso engañar à Roberto,
que oy por un papel sin firma
tuve aviso del sucesso.
Don Lope, Ver, y Creer.
Lop. Conozco, señor, mis yerros,
y à vuestras plantas rendido
perdon pido.
Rey. Alzad del suelo:
hablad baxo, y no lo entienda
Blanca.
Lop. Yo seré tan cuerdo,
que les daré sepultura
yo mismo, con tal secreto,
que quede limpio mi honor.
Rey. Que abraceis à Blanca os ruego,
y la estimeis como es justo.
Lop. Blanca?
Blan. Señor, qué es aquesto?
Lop. Que mis amorosos lazos
llegan à enlazar tu cuello
segunda vez.
Blan. Pues qué ha sido?
Lop. La causa te diré luego.
Rey. Y vos, Blanca, recibid
el parabien, de que os buelvo
à vuestra casa à Don Lope,
porque no os assombren sueños,

y que le dexo en mi gracia
con el propio valimiento
que antes tenia; y Don Lope
conozca, que el Rey Don Pedro,
jamás à ningun vassallo
hizo agravio, ni ha de hacerlo.
Blan. Vivais edades eternas.
Lop. Y aqui, Senado discreto,
para que se Vea, y Crea,
dá fin el raro sucesso
del Rey Don Pedro en Lisboa;
perdonad sus desaciertos.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Serra y Nadal, Impressor en la Calle de Santa Ana, donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos.

A Costas de la Compañia.